

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

La mano visible del neoliberalismo

Georginna Bianchi

Tutora: Silvia Lema

2004

A Carinna...

*“... Sobre todo sean
siempre capaces de sentir
en lo más hondo
cualquier injusticia
cometida contra
cualquiera en cualquier
parte del mundo, es la
cualidad más linda de un
revolucionario.”*

Ernesto “Ché” Guevara

INDICE

- I) Introducción

- II) Liberalismo y Neoliberalismo: un poco de historia
 - II.a.) Liberalismo Político
 - II.b.) Liberalismo Económico
 - II.c) Génesis del Neoliberalismo

- III) La Teoría Neoliberal
 - III.a.) Teoría y Política Económica
 - III.b).Programa ideológico del Neoliberalismo

- IV) El Neoliberalismo en el Poder
 - IV.a.) Los resultados

- V) Críticas al neoliberalismo
 - V.a.) La Tercera Vía: Ni Capitalismo Salvaje ni Socialismo
 - V.b.) La Corriente Marxista: Por la superación del capitalismo
 - V.c.) Bordieu: Un intelectual comprometido

- VI) El Trabajo Social en el escenario Neoliberal

- VII) Consideraciones finales.

- VII) Bibliografía

I) Introducción.

El presente trabajo se inscribe en el marco de la finalización de la Licenciatura de Trabajo Social. El mismo pretende, a modo de cierre, dar cuenta del proceso de investigación y aprendizaje realizado para su elaboración, a la vez que reflejar el bagaje teórico conceptual adquirido a lo largo de la experiencia universitaria.

Mi estudio se enfoca en la expresión política y doctrinaria del neoliberalismo. Busca captar las principales corrientes críticas que se han levantado frente al mismo, las determinaciones que éste implica para el Trabajo Social y el componente ético en la actual coyuntura socio política.

Así, partiendo del supuesto de que para poder comprender realmente el mundo que nos rodea es necesario (tal como lo explica Lukács explicitando el método de conocimiento de Marx) transitar un camino ascendente de un concreto sensible, caótico a un concreto pensado, pasando por abstracciones y combinando procedimientos histórico-genéticos y abstractivos-generalizantes, ahondo en los antecedentes históricos del neoliberalismo; tanto en sus fuentes teóricas como en el proceso histórico social que le da base para su desarrollo. En ésta misma línea de pensamiento estudio los postulados que el neoliberalismo sustenta, así como también analizo las políticas concretas de sus gobiernos; prestando especial atención a las diferencias existentes entre el campo doctrinario y el espacio político. Asimismo abordo las principales críticas que se han presentado como alternativas al neoliberalismo, a la vez que analizo cuales son las determinaciones que éste escenario coloca al Trabajo Social y que espacio ocupa el componente ético en el escenario actual.

Por otra parte, cabe destacar que el objetivo de éste documento no es el de resolver la problemática en el expuesta sino que los motivos principales, por así decirlo, para la elección de ésta temática fueron por un lado la necesidad de comenzar a desnaturalizar, a problematizar algunos aspectos centrales de éste orden social que se nos muestra como natural e insuperable y, por el otro lado, la sensación de que todos los hombres (y más precisamente el Trabajador Social en su accionar profesional) vivimos permanentemente limitados por la doctrina neoliberal hegemónica.

Es decir la idea es darnos la oportunidad, como personas y como Trabajadores Sociales, de cuestionar lo dado, de problematizarlo y de, trascendiendo la razón instrumental tan presente en todos nosotros, superar lo fenoménico y buscar las esencias.

De ésta manera el cuerpo de éste documento se articula en seis grandes partes.

En primer lugar se presenta un breve desarrollo del liberalismo clásico para luego introducirse directamente en la génesis del neoliberalismo como doctrina teórica originada a partir de cierta base material que la sustentó.

En la segunda parte del trabajo se intenta realizar una aproximación descriptiva a los postulados económicos, políticos, sociales, ideológicos, y éticos del neoliberalismo.

En tercer lugar, profundizaremos en como fue la implantación de éstas concepciones teóricas en la realidad Latinoamericana y del resto del mundo. Asimismo daremos cuenta de los resultados consecuentes de las medidas de los gobiernos neoliberales.

La cuarta parte de éste documento está dedicada al análisis de las críticas y alternativas realizadas al neoliberalismo desde diferentes corrientes: La Tercera Vía, La Corriente Marxista, a la vez que también se presentan brevemente los planteos de Bordieu.

En quinto lugar se intenta dar cuenta de los desafíos que el neoliberalismo impone al Trabajo Social así como también se considera el componente ético en la coyuntura socio política contemporánea.

Finalmente el siguiente trabajo presenta una serie de consideraciones finales que más que cerrar algo pretenden continuar problematizándo algunos ejes de análisis y dejar la puerta abierta a futuras investigaciones.

II) Liberalismo y Neoliberalismo: Un poco de historia.....

Partiendo del supuesto de que para poder comprender realmente al neoliberalismo es necesario (desde el enfoque teórico metodológico escogido) remitirnos a la procesualidad histórica de la realidad social, el estudio de las fuentes teóricas que lo inspiraron como el proceso histórico-social que le permitió emerger resultan mediaciones claves para su análisis.

En ésta línea de pensamiento cobra vital importancia analizar las principales características del liberalismo para luego ver sus diferencias y semejanzas con el neoliberalismo y profundizar en las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento de éste último. El liberalismo surge como doctrina política en el siglo XVII con John Locke y a partir de ese momento comienza su desarrollo, destacándose como teórico más relevante Adam Smith.

Esta doctrina liberal si bien ganó partidarios y floreció durante casi todo el siglo XIX fue sumamente combatida no siendo tomada en cuenta como filosofía guía por países desarrollados como Alemania, Japón, Rusia y EEUU y llegando a ser discutida incluso en su lugar de nacimiento: Inglaterra.

Buscando las raíces del liberalismo Merquior plantea que el mismo proviene en gran parte del Iluminismo; y entiende a éste último como una tentativa de substituir la religión, el orden y el clasicismo por la razón, por el progreso y por la ciencia (1991).

Confirmando sobre todo en el poder de la razón humana, quiso resolver los problemas políticos y sociales, de acuerdo a principios abstractos y conforme a los derechos del ciudadano.; desprendiéndose estos últimos del orden natural.

Así vemos como el liberalismo es un producto de la Ilustración y de la Revolución Francesa en sus inicios, y es por lo tanto la bandera política de la burguesía francesa y europea en su doble oposición a la monarquía absoluta y a la democracia jacobina.¹

Frente a los privilegiados del Antiguo Régimen (Nobleza, Clero) y a sus derechos tradicionales devenidos por orden divinos, opuso los derechos naturales de los ciudadanos que se concretaron por primera vez en forma escrita en la Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 y en la Constitución Francesa de 1791. Frente a los principios absolutistas de la autoridad y la jerarquía, levantó las ideas, hijas de la revolución, de la libertad , de la igualdad y de la propiedad.

De ésta manera cabe destacar, como lo hace Petras, que el liberalismo del siglo XVIII emergió como una doctrina que cuestionaba las restricciones feudales del comercio y la

¹ "Constant, el mayor de los teóricos liberales de inicios del siglo XIX llamó (al orden liberal) "le juste milieu": un centro político, un medio camino entre el viejo absolutismo y la nueva democracia." (Merquior, 1991: 18).

producción; procuraba socavar los regímenes patrimoniales y permitir el libre intercambio del trabajo por salarios, la conversión de la riqueza en capital, la transformación de la producción simple en acumulación de capital (1997).

Es decir frente al sistema de los gremios existentes en el régimen feudal el cual implicaba entre otras cosas la limitación y tutela del trabajo, nace el orden burgués que surge con vocación de no limitar ni restringir en absoluto la libertad individual y por ende la tan preciada libertad de mercado.

Podríamos incluso llegar a admitir que en tanto derrumbaba las restricciones feudales con respecto al movimiento de producción, de trabajo y capital, el orden burgués desempeñó un rol "revolucionario" en sus comienzos.

Por otra parte es interesante remarcar, como lo hace Nahum, el hecho de que si bien luego de la Segunda Revolución Industrial y en algunos países como Inglaterra y Francia el liberalismo evolucionó hacia una posición democrática, esencialmente no lo es (1972). Como ideología típica de la burguesía industrial y comercial de la Europa que recién se industrializaba, temía al pueblo al que creyó ver en el poder dirigido por los jacobinos, durante el Régimen del Terror en los años 1793-1794.

Para eludir ambos peligros (el de la monarquía absoluta y el del gobierno democrático) y para asegurarse el papel político predominante que aspiró a desempeñar basándose en su hegemonía económica sobre la nación, la burguesía liberal vió como régimen político ideal la monarquía constitucional basada en el sufragio censitario.

Esta ideología liberal, que puso su acento en el carácter natural de los derechos fundamentalmente el de libertad y propiedad, es aplicada a los más variados campos de la actividad humana.

Sin olvidar que el liberalismo se presenta como un proyecto totalizante, a efectos de la exposición conviene discriminar el liberalismo político del liberalismo económico, social, religioso, etc. Vale aclarar que el liberalismo político y el liberalismo económico fueron los que alcanzaron mayor desarrollo doctrinario y los que más influyeron en las corrientes de ideas del siglo XIX:

II.a.) El Liberalismo Político.

Al hablar de el liberalismo resulta fundamental aclarar que el primer pensador en plantear ésta doctrina aplicada al campo político fue John Locke y luego ésta continuó expandiéndose más allá de éste teórico adquiriendo incluso nuevas características.

Analizando los objetivos de los liberales vemos como uno de los principales era el de salvaguardar los derechos individuales; reclamaban el respeto de la autoridad para la libertad en todas sus formas(de palabra, la libertad de expresión, la de prensa, de reunión y de asociación.,etc).

Para conseguir esto, no había otro camino que limitar la autoridad del soberano y del Estado. Y para obtener ambas cosas (la vigencia de los derechos de los ciudadanos y la limitación del poder estatal) era indispensable una Constitución. Esta última, según los liberales, sería la garantía de aplicación de aquellos derechos y de la limitación de este poder.

El otro objetivo fundamental a que apuntaban era la participación de la burguesía en la administración del Estado y en la redacción de las leyes a través de asambleas legislativas. Este objetivo derivaba del convencimiento de que debía corresponderle a la burguesía un rol principal en la vida económica. Tal y como lo indica Nahum, no podemos olvidar que el siglo XIX es el siglo del ascenso de la burguesía, y que el liberalismo es su ideología (1972).

Así, pues, los dos puntos principales de su programa, obtención de las libertades políticas y participación en la dirección del Estado, obtendrían satisfacción de lograrse la aprobación de una Constitución Liberal. Sin embargo, tal como lo indicamos anteriormente, si bien la burguesía liberal pedía una Constitución, no pedía el sufragio universal.

En la segunda mitad del siglo XIX, y contra los deseos de la burguesía, el liberalismo irá evolucionando lentamente hacia la democracia, sobre todo en Inglaterra y Francia. Y ello ocurrirá porque tanto las masas populares como el Estado empiezan a apropiarse, y a aplicar, aquellos puntos del programa liberal que reclamaban los derechos políticos para todos los ciudadanos. Frente a la emergencia de la lucha de clases y la organización de la clase obrera se implementaron una serie de reformas tendientes a incorporar las reivindicaciones más urgentes con el objetivo de continuar manteniendo el control del Estado.

Se produce lentamente, incluso por sus antiguos defensores, un abandono de la tradicional concepción liberal del Estado como "juez y gendarme". En el último cuarto de siglo el Estado se vió impulsado necesariamente a preocuparse de la suerte de las clases menos

favorecidas. Principalmente en los sectores de Asistencia Médica, Servicios Públicos y Enseñanza, fue donde el Estado comenzó a practicar lo que se llamó sus “fines secundarios”.

Todo éste desarrollo fue provocado y acompañado por un creciente proceso de democratización política, entendiéndose por ésta una constante mayor participación de las masas en las decisiones cruciales para su propia vida: los derechos políticos se fueron materializando para todos los ciudadanos. Aquello que parecía como incompatible (liberalismo y democracia) comienza a desarrollarse conjuntamente bajo diversas formas.

Las vías para ese proceso de democratización política fueron disímiles según los diferentes países, pero en general las de mayor importancia fueron: la implementación del sufragio universal, la difusión del sistema parlamentario, la extensión de la enseñanza, el feminismo y los diarios. El progreso de la industrialización, el afianzamiento y organización de la clase obrera, la complejidad de las urbes modernas, la mayor sensibilidad social, el ascenso de las masas, son otros tantos factores que explican la extensión de la democracia política en la segunda mitad del siglo XIX:

II.b.) El Liberalismo Económico.

El liberalismo económico es uno de los aspectos más importantes de ésta doctrina..

Reconoce sus antecedentes principales en la obra del economista escocés Adam Smith y de la escuela fisiocrática francesa, ambas del siglo XVIII. La fisiocracia sostenía que el fenómeno económico era un fenómeno “natural” y por lo tanto las leyes “naturales” de la economía debían desenvolverse libremente, sin la mínima intervención del Estado. Acuñó la famosa frase “Laissez faire, laissez passer”, que resumía su posición favorable a la más amplia iniciativa individual en el campo económico, sin trabas impositivas o legales que estorbaran la actividad en ese terreno.

Coincidiendo con esas premisas y ampliándolas, Adam Smith postulaba la libre iniciativa individual impulsada por el afán de lucro, la libre competencia, que regularía la producción y los precios, y el libre juego del mercado, que se desarrollaría plenamente siempre que se respetaran esas leyes económicas naturales. Smith, junto con Malthus y Ricardo, son considerados como los creadores de la escuela clásica de la economía, de la que deriva sus postulados el liberalismo económico.

Es interesante señalar, siguiendo los argumentos de Nahum, el hecho de que ambas escuelas: la fisiocracia y la clásica, ponen un acento especial en la libertad de la actividad económica del individuo y de la economía en general (1972). Esto coincide (no por

casualidad) con los dogmas del liberalismo político ya que la burguesía políticamente liberal sería la clase más beneficiada con la libertad de la economía, desde que ella poseía los controles de la vida económica. Por eso, y especialmente en Inglaterra, madre de la Revolución Industrial, liberalismo político y liberalismo económico son dos caras de una misma doctrina.

Los economistas liberales sostenían que una sociedad económica estaba integrada por productores individuales que aportaban sus productos y los intercambiaban con otros productores, compraban lo más barato posible y vendían al mejor precio que pudieran obtener. Era la teoría del intercambio de bienes en un mercado libremente competitivo en donde los precios se fijaban por la propia situación del mercado, sin ninguna intervención exterior. Vemos así como la explicación para entender el funcionamiento de la economía no la buscaban en la esfera de la producción sino en la esfera de la circulación.

Cuando había demanda de un artículo, y por lo tanto, los precios eran altos, la producción aumentaba porque, guiados por su afán de lucro, los productores aprovechaban ese momento de auge. Esto llevaba a un exceso de producción, o sea de oferta, lo que hacía descender el precio del artículo ante su abundancia; los productores, entonces disminuían su fabricación hasta que su relativa escasez obligaba a los consumidores a pagar más para conseguirlo. Nuevo aumento de los precios y nuevo incremento de la producción.

Esto serían las “leyes naturales” de un mecanismo perfecto que avanzaba, se frenaba y regulaba, automáticamente, “naturalmente”. Para estos pensadores, entonces, la completa libertad de la economía producía espontáneamente una “armonía natural de intereses” de los diferentes sectores sociales. Si el Estado interviniera alteraría esa armonía y destruiría el flujo natural de las leyes económicas. Por ello el Estado debía limitarse a mantener el orden interno y la seguridad exterior, creando así las condiciones para un correcto desarrollo de las fuerzas económicas en plena libertad. Es el concepto típico del liberalismo del Estado como “juez y gendarme”: mantener las leyes internas, castigar a quien las viole, proteger las fronteras, pero no intervenir en la vida privada de los ciudadanos, uno de cuyos aspectos es la actividad económica.

De ésta forma vemos como la doctrina del liberalismo económico se basó principalmente en los principios de: ley natural, “laissez faire, laissez passer”, anti-intervencionismo, libre empresa, libre comercio y libre asociación.

Así, el liberalismo fue una teoría acorde con los intereses sociales, políticos y económicos de la burguesía y su aplicación le aseguraba una clara hegemonía.

II.c.) Génesis del Neoliberalismo.

Ahora bien, si nos detenemos en el neoliberalismo (tema central de este trabajo) vemos como podemos coincidir con el planteo de Petras quien afirma: "...el neoliberalismo es al mismo tiempo similar y diferente del liberalismo." (Petras, 1997: 10).

Así se cree que es similar en el sentido de que (como desarrollaremos más adelante) sostiene que el mercado y no el Estado debe ser el único distribuidor de salarios y capital. Defiende la desregulación total, la disminución de todas las barreras tarifarias, el libre flujo de productos, trabajo y capital. Es decir ambas doctrinas se expresan en contra de todas las regulaciones (laborales, etc) y favorecen la autorregulación del mercado.

Para estos "pensadores" el mejor gobierno pareciera ser el que gobierna menos.

Así pues a nivel teórico, doctrinal, el neoliberalismo y el liberalismo tienen mucho en común.²

Sin embargo resulta interesante, previo a desarrollar los principales postulados del neoliberalismo, señalar el hecho de que los contextos en los que emergen son muy diferentes.

Además es importante remarcar el hecho de que, otro aspecto que distancia al liberalismo del neoliberalismo es que, este último necesita apelar a un discurso "democrático" para poder tener una fuente de legitimidad que lo sustente.

Así mientras el liberalismo (tal como se expresó antes) y sus doctrinas de libre comercio combatían las restricciones precapitalistas, el neoliberalismo nació después de la Segunda Guerra Mundial en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo siendo fundamentalmente una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de Bienestar; en otras palabras nació para luchar contra un capitalismo sometido a la influencia de los sindicatos.³

Si bien se profundizará éste aspecto en el capítulo siguiente, vale decir que así como el liberalismo (y cualquier otro orden social) surge fundado en una determinada base material

² Resulta de interés plantear brevemente la posición de Rebellato al respecto, quien afirma: "...surge la pregunta en torno a posibles alternativas y a los caminos hacia nuevos paradigmas que puedan confrontarse con el pensamiento neoliberal. Sin dudas el propio liberalismo constituye una primera respuesta, en la medida en que las concepciones liberales, en su gran mayoría, toman distancia frente a los modelos neoliberales, más allá que en su aplicación histórica, muchas veces se articulen mutuamente." (Rebellato; 1995: 15).

³ "El centro del ataque neoliberal es o fue El Estado de bienestar: en el plano teórico se combatía contra el Keynesianismo y se proponía una "cruzada anti-Keynes" descrita como contra-revolución monetarista. En el plano social y político institucional lo que se coloca en cuestión es o son los derechos sociales y las funciones reguladoras macroscópicas del Estado. En el plano ideológico-cultural más amplio la ofensiva neoliberal se contraponen con la cultura democrática e igualitaria de la época contemporánea, caracterizada no sólo por la afirmación de la igualdad civil y política sino también por la búsqueda de reducción de las desigualdades entre los individuos en el plano económico y social." (Netto; 1995: 78).

(coyuntura económica), el neoliberalismo se va imponiendo como doctrina dominante a medida que, como explicitaré más adelante, la larga onda recesiva del capitalismo que se inició en los setenta (y coincidió con la primera subida del precio del petróleo) comenzó a prolongarse. Esto, unido al ocaso del Keynesianismo que había prodigado un largo período de bonanza económica y al surgimiento de situaciones económicas que parecían superadas, creó el momento propicio, la coyuntura ideal para que surgiera la doctrina neoliberal.

Tal como lo indica Anderson el texto de origen, del neoliberalismo es “Camino de Servidumbre” de Friedrich Hayek escrito en 1944 (1997). Dicha obra se trata de un ataque vehemente contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado. Limitación que a sido denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política. Así, si bien el mensaje de Hayek y sus posteriores compañeros de la sociedad de Mont Pelerin (una especie de franco-masonería liberal) era drástico, insistente y pesimista- íbamos camino a conformar una servidumbre moderna- las condiciones del momento (auge sin precedentes del capitalismo durante las décadas del 50 y 60) no eran favorables para lograr el propósito de aquellos pocos pensadores neoliberales.⁴ Sin embargo, desafiando el “consenso oficial reinante” de la época ellos argumentaban que era más que peligroso cualquier regulación del mercado por parte del Estado, sostenían que el nuevo “igualitarismo” (las comillas son debido a que desde la visión de quien suscribe se trata de una aplicación muy relativa del término) promovido por el Estado de bienestar destruiría la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual además dependía la prosperidad de todos.

En otras palabras ellos creían (y quien suscribe agregaría les convenía, les era rentable, creer) que la desigualdad era un valor positivo, en realidad imprescindible en si mismo, que mucho precisaban las sociedades occidentales.

Ahora bien éste mensaje permaneció en teoría durante aproximadamente veinte años hasta que, como mencionamos anteriormente, se produce la gran crisis del modelo económico de posguerra en 1973 (se dan por primera vez en el capitalismo bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación) momento a partir del cual las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno.

Hayek y sus compañeros afirmaban que las raíces de la crisis estaban localizadas en el poder (para ellos excesivo y nefasto) de los sindicatos y de manera más general del movimiento obrero que con sus reivindicaciones salariales y su presión permanente habían

⁴ “la crisis desatada en 1929 había marcado el fin del capitalismo clásico de libre competencia librado a si mismo...Keynes demostró que el sistema capitalista podía permanecer en estado de estancamiento continuo si no operaban fuerzas exógenas que le inocularan un nuevo dinamismo. El Estado, como organizador de la sociedad, surgía como el factor exógeno que podía y debía estimular la economía deprimida...” (Calderón Gutiérrez, Dos Santos: 1987: 15).

socavado las bases de la acumulación privada y habían provocado un aumento “brutal” en los gastos sociales del Estado.

Frente a éste diagnóstico de la situación que se vivía el remedio parecía ser claro y prácticamente irreversible: Mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos⁵ y en el control del dinero pero a la vez un Estado limitado (yo diría casi ausente, inexistente) en los gastos sociales y las intervenciones económicas.

Para eso, tal como se analizará a continuación cuando desarrollemos los postulados del neoliberalismo, era necesario una disciplina presupuestaria con la contención de gasto social y la restauración de una tasa “natural” de desempleo, algo así como lo que en términos para nada neoliberales sería la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos. Además, cabe aclarar que eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos. Es decir que Tanto para Hayek como para sus colegas la intervención anticíclica y la redistribución social propuestas, entre otros, por Keynes y llevadas adelante en los llamados Welfare States habían deformado el curso normal de la acumulación y el libre mercado que a sus ojos era lo único capaz de garantizar la prosperidad y la felicidad humanas, razón por la cual era el momento de un capitalismo duro y libre de reglas: El programa neoliberal.

⁵ Es oportuno recordar el trato durante los sucesivos gobiernos de la señora Margaret Thatcher hacia los mineros en Inglaterra.

III) La Teoría Neoliberal.

III.a.) Teoría y Política económica.

Si, nuestro principal objetivo es realizar una crítica al neoliberalismo, resulta fundamental cuestionarnos acerca de los supuestos que lo sustentan dado que forman parte de la "raíz" misma del fenómeno a estudiar.

De ésta manera, en el momento de analizar los principales postulados de la doctrina neoliberal lo primero sobre lo que se vuelve esencial profundizar es el hecho de que la misma encuentra el momento oportuno para emerger en el contexto de una profunda reestructuración productiva a nivel mundial y una transformación en el padrón de acumulación.

Con respecto a ésta última, Teixeira explica que el fordismo vigente a partir de la Segunda Guerra Mundial y caracterizado, entre otras cosas, por la acumulación intensiva, la producción en masa, la especialización, la sincronización, la centralización y la maximización, entra en crisis en los años setenta "creando" la necesidad de una reestructuración productiva (1998).⁶

Las nuevas formas de producción buscan una nueva forma de regulación teniendo como bases principales la flexibilización de la producción, la intensificación del trabajo, la desverticalización de la producción, nuevas formas de gerencia y contrato de trabajo y un modelo cooperativo de organización sindical: todo lo cual va marcando un nuevo patrón de acumulación.

Ahora bien, para entender cabalmente las radicales modificaciones sobre la base material del capitalismo que éste fenómeno de reestructuración supuso, cabe destacar, como lo hace Montes, que la enorme subida del precio de la energía en 1973 provocó un cambio en la estructura de los costos de muchas empresas y sectores productivos y una reducción en la demanda de aquellos bienes que incorporaban en su producción o que su uso requería un consumo energético comparativamente elevado (1996). Con el impacto de los nuevos precios del petróleo, la estructura productiva de muchas empresas quedó obsoleta, situándose fuera de los límites de rentabilidad que permitían su continuidad. Se había producido un shock de oferta que exigía una reconversión del aparato productivo para adecuarse a los nuevos precios de los factores y a las nuevas pautas de la demanda.

⁶ "El fordismo retoma y aplica de forma más eficaz los principios del taylorismo, con el fin de intensificar cada vez más el trabajo." (Aglietta in Teixeira; 1998: 56)

Según la interpretación neoliberal, si se hubiera dejado al mercado regular libremente la nueva situación, en poco tiempo se habrían producido los ajustes necesarios, desapareciendo las empresas cuya producción no se atenía a las nuevas condiciones. Las economías estarían pronto en disposición de iniciar una nueva fase de recuperación, actuando los mecanismos que tienden a llevarla al pleno empleo.

Así, desde la mirada neoliberal, la crisis tomó cuerpo porque los gobiernos trataron de impedir el impacto de la crisis energética, no permitiendo que los nuevos precios de la energía se trasladaran inmediatamente al mercado, y por las numerosas rigideces que perturban la actuación libre de éste. De éste manera ellos aseguran que si hubiera existido flexibilidad suficiente en el mercado de bienes y de factores, el impacto de los nuevos precios de la energía sólo hubiese provocado una perturbación transitoria, que no hubiese dejado huella a largo plazo.

Por consiguiente, a medida que se prolongó la crisis y se "tuvo constancia" de que no se había implementado la política correcta, todo lo que quedaba por hacer era eliminar los obstáculos que se oponen a la libre competencia y reintroducir en la economía los elementos de flexibilidad que habían ido desapareciendo por prácticas políticas desacertadas (desde su óptica) a lo largo de las décadas precedentes. El mercado por si sólo podía resolver el impacto de los nuevos precios de la energía y conducir automáticamente a una senda de pleno empleo si, como postulaba la teoría clásica, existía una flexibilidad irrestricta en los precios de los bienes y de los factores de la producción. Siguiendo el análisis que realiza Montes, la teoría neoclásica planteaba que la flexibilidad de uno de los factores de producción, la fuerza de trabajo, se lograría a partir del aumento de su oferta en el mercado (1996).

Además, se pretendía evitar los efectos sobre la ocupación reduciendo los salarios reales hasta que se ajustaran al nuevo valor de su productividad marginal. Los salarios tenían que ser flexibles a la baja para permitir el ajuste y activar la tendencia al pleno empleo.

De ésta forma, sólo cuando se confirmó la intensidad de la crisis y maduraron las condiciones políticas, como fruto de la propia crisis, surgió el neoliberalismo como expresión política burguesa persiguiendo nuevas formas de legitimación y diversas condiciones políticas que le permitieran implementar este conjunto de transformaciones con miras a lograr un aumento sustantivo de la rentabilidad. En torno a éste último objetivo cabe articular los diversos "postulados" de la política neoliberal: el ataque a los salarios, el retroceso de las prestaciones y los servicios sociales, la contrarreforma fiscal, la desregulación del mercado de trabajo, las privatizaciones y la política económica basada en el monetarismo.

Comenzando por la cuestión de los salarios es válido aclarar que el impacto de la reducción de los salarios en la tasa de beneficio es tan directo que ha sido un eje básico e imprescindible de la política neoliberal.

Como destaca Montes, la razón teórica esgrimida para la reducción de los salarios era que el nivel alcanzado por estos impedían un aumento de la demanda que pudiera absorber la oferta existente (1996). Desde éste ángulo el aumento del empleo requiere simplemente una caída de los salarios reales, teniendo en cuenta la forma decreciente de la demanda de trabajo por el decrecimiento de su productividad marginal.

Desde filas neoliberales, además de hacer creer que la caída de los salarios reales era una condición necesaria para combatir el desempleo, les han imputado a los salarios muchos males y se ha hecho descansar sobre ellos la corrección de los desequilibrios económicos.

Como un objetivo complementario al ataque contra los salarios, la política neoliberal ha recortado los derechos sociales, es decir la atención y los servicios prestados a amplias capas de población antiguas beneficiarias del Estado de Bienestar o Estado Social.

Generalmente, para éste retroceso del Estado se han recurrido a razonamientos económicos del tipo de que el déficit público que arrastran la mayoría de las economías es consecuencia de los gastos sociales; argumentándose con frecuencia que es imposible mantener los derechos adquiridos por las nuevas circunstancias derivadas de la crisis: elevación del desempleo, jubilaciones anticipadas, caída de cotizaciones, etc.

Como otro punto esencial en la distribución final de la renta entre salarios y beneficios, la política neoliberal ha revisado la anterior trayectoria de los sistemas fiscales y propugnado diversos cambios que podríamos calificar de carácter regresivo.

Antes de la crisis, en pleno dominio del Keynesianismo, se implantaron sistemas fiscales de fuerte poder recaudador basados fundamentalmente en los impuestos directos (gravan a la renta y no al consumo) y más precisamente en el impuesto sobre la renta de las personas físicas; el cual, al aplicarse tipos crecientes a los diferentes niveles de renta, se sostenía en su progresividad.

El neoliberalismo, como lo explica Montes, ha puesto en tela de juicio el nivel recaudatorio alcanzado, juzgándolo contraproducente por la relevancia económica que otorga al Estado y por las trabas que levanta al dinamismo de la economía (1996). Además se ha cuestionado la progresividad del impuesto de las personas físicas aduciéndose, por un lado, que acaba aniquilando la iniciativa privada por la alta fiscalidad soportada por las rentas elevadas y, por otro, que una progresividad excesiva aporta al final menos recaudación que otra más neutra.

Así, los neoliberales han postulado reformas fiscales que estimularan el ahorro, y para ello nada mejor que aliviar la carga fiscal de los que por su nivel de renta pueden permitírselo.

Al amparo de estos y otros argumentos se han impuesto reformas fiscales de enorme repercusión en la distribución de la carga fiscal, tendiendo a reducirse los impuestos sobre el capital y no así sobre el trabajo.

Una pieza fundamental, como se mencionó anteriormente, de la política neoliberal fue y es la desregulación del mercado laboral.

Convencidos de que el mercado libre es capaz de hacer funcionar a la sociedad y resolver cuantos problemas económicos se susciten, todos los mercados deben operar con la máxima libertad y sin restricciones.

Así, aplicando sus propuestas al mercado laboral, los neoliberales lograron combinar la exaltación por la flexibilidad del mercado y la defensa de unos intereses concretos.

Para ellos el mercado de trabajo debería ser el arquetipo de mercado flexible por su directa relación con el nivel de empleo; razón por la cual han puesto especial empeño en sustituir la legislación y las prácticas que garantizaban los derechos laborales.

En la concepción neoliberal de la sociedad, los sindicatos son asociaciones intrínsecamente perversas. Con la fuerza adquirida, han impulsado leyes que contradicen la libertad del mercado y han impedido el libre juego de la oferta y la demanda, perturbando el orden "natural" de las cosas. Por ello, comprendiendo que la raíz última de la rigidez es el instinto de asociación de los trabajadores, los neoliberales, al tiempo que desregularon todo lo posible las relaciones laborales, se han trazado como objetivo debilitar a los sindicatos.

Según Montes, el objetivo no confesado de la desregulación del mercado laboral es crear las condiciones óptimas para lograr un aumento de la tasa de rentabilidad del capital, por la doble vía de reducir los salarios y aumentar la productividad, intensificando el uso de la fuerza de trabajo (1996).

No obstante, el discurso de la desregulación ha sido crear las condiciones para generar empleo.

Así, a partir de la interpretación de que la crisis de la economía occidental era una crisis de oferta, era necesario permitir la máxima celeridad en los ajustes y reconversiones del aparato productivo, para lo que resultaba un requisito imprescindible la flexibilidad laboral.

En el razonamiento neoliberal, la desregulación impulsa la productividad del sistema que, a su vez, es un factor determinante de la competitividad. Mejoradas ambas, la conquista de los mercados estaría garantizada: aumentarían las exportaciones, la producción y el empleo.

Por otro lado cabe destacar que las leyes laborales se han modificado de un modo regresivo y las prácticas empresariales han reducido notablemente el derecho laboral. Así, para la

entrada en el mercado, se han propiciado todo tipo de fórmulas de contratación. Además, en tanto dura la relación laboral, defienden que la fuerza de trabajo debe ser utilizada maleablemente por el empresario. De ahí sus propósitos de promover la movilidad funcional y la movilidad geográfica, la flexibilidad de jornada, el cómputo anual de horas, el trabajo a tiempo parcial, los contratos temporales, etc.

Pasando ahora al tema de las privatizaciones, como otro rasgo importante de la doctrina neoliberal, vemos que desde su óptica la intervención del sector público contraviene los principios del libre mercado en la medida en que las empresas públicas gozan de ventajas (garantías de mercado, situaciones de monopolio, financiación privilegiada, subvenciones, etc) que rompen la igualdad de oportunidades en la competencia. Los gastos destinados a las empresas públicas deficitarias, y por tanto no rentables desde el punto de vista del capital aunque aporten un valor añadido positivo o tengan una alta rentabilidad social, representan para el neoliberalismo un desperdicio de recursos e implican una incorrecta asignación de los factores productivos. La política de oferta implica facilitar ajustes en el aparato productivo y la adaptación a las nuevas condiciones del mercado, y justamente las empresas públicas quedan excluidas de los procesos de reconversión por las ventajas y garantías de que gozan; razón por la cual la privatización es la mejor alternativa.

El último rasgo del neoliberalismo que cabe destacar, como lo hace Villarreal, es su enfoque monetarista de la economía (1986).

Más allá de las diferentes vertientes existentes dentro de ésta "escuela", sus bases se apoyan en la creencia de la eficacia del mercado libre como un medio de organizar recursos, en un escepticismo sobre la intervención gubernamental en los asuntos económicos y en la convicción de que la cantidad de dinero de una economía es el factor clave que produce la inflación o la depresión de la misma.

A partir de la teoría cuantitativa del dinero en su versión moderna (es decir modificando algunos puntos de la teoría cuantitativa clásica) y de la teoría de las expectativas racionales los monetaristas formulan que la expansión del crédito y del activismo económico del Estado no son efectivos para aumentar la producción ni el empleo.

Es decir, la acción del Estado en la economía no tiene ningún efecto benéfico, ni siquiera en el corto plazo se admite que la producción y el empleo puedan ser modificados a través de cambios en la demanda agregada por política económica del gobierno. En cambio el Estado, en la economía, si puede ser "maléfico" al provocar inflación (mediante la expansión monetaria) y limitar las posibilidades de progreso tecnológico (cuando impide que operen las leyes del mercado elimina los estímulos a la producción e innovación). Así es que se plantea un ataque extremo al activismo económico del Estado oponiéndose a su

intervención y depositando la confianza en el mercado libre como mecanismo regulador de la economía; y quien suscribe agregaría como centro y rey de la vida en sociedad.

De ésta manera, un supuesto fundamental es que el estado es ineficiente y por lo tanto los monetaristas recomiendan limitar los gastos gubernamentales. Por la misma razón, se supone que el sector privado puede destinar los ingresos a fines rentables para toda la sociedad, de donde derivan que se deben limitar los impuestos. Asimismo como se supone que mediante el libre mercado es posible la óptima asignación de recursos, se concluye que se deben eliminar los controles sobre precios y salarios. El argumento se extiende a la esfera internacional, por lo que proclaman el libre comercio. Finalmente, el supuesto de libertad de mercado se amplía a todo tipo de aspectos, inclusive a aquellos del bien social, recomendando eliminar las regulaciones en todos los campos, incluyendo los relativos a educación y salud.

De ésta forma, a partir del supuesto de que vivimos en un mundo de individuos competitivos donde estos se comportan de una manera competitiva para maximizar ganancias, los neoliberales concluyen que la economía de libre mercado es el resultado racional de la libre competencia individual.⁷

Como consecuencia de estos desarrollos teóricos los neoliberales sugieren que el estado debe desaparecer como agente económico, dando paso a un mayor liberalismo económico. "El libre mercado, la libre empresa y el libre comercio internacional junto con una política monetaria restricta y no discrecional son los requisitos para el óptimo funcionamiento del sistema capitalista." (Villarreal; 1986: 99).⁸

Las funciones que estarían entonces encomendadas al Estado serían la defensa de la nación frente a sus enemigos exteriores y la protección de los ciudadanos frente a los abusos de sus propios conciudadanos. En otras palabras, el Estado debe ser un Estado "guardián" o policía, que vigile que operen "libremente" las leyes del mercado. El Estado debe reducir su gasto, eliminar las regulaciones y los controles de precios mientras que la oferta monetaria se debe aumentar con una regla automática.

Como podemos observar, siguiendo los planteos de Petras, podríamos decir que los objetivos políticos neoliberales se resumen básicamente en cinco metas esenciales: la estabilización (de precios y de las cuentas nacionales); la privatización (de los medios de

⁷ Frente a esto se podría señalar el hecho que las economías están organizadas en torno a clases sociales (propietarios, trabajadores, etc) y que por tanto la capacidad de cada individuo para "competir y maximizar ganancias" está directamente influido por su lugar en éste sistema y no depende meramente del emprendimiento individual.

⁸ "mientras en la actualidad las economías industrializadas instrumentan políticas neoproteccionistas, el monetarismo recomienda a los países en desarrollo una liberalización comercial y financiera a ultranza. Es decir, se plantea la necesidad de una apertura en la periferia en un momento de franco e intenso neoproteccionismo en el centro." (Villarreal; 1986: 190)

producción y de las empresas estatales); la liberalización (de los flujos comerciales y de capital); la desregulación (de la actividad privada), y la austeridad fiscal (restricción del gasto público) (1997).

III.b.) Programa ideológico del Neoliberalismo.

Tal como lo indica, entre otros, Villarreal el neoliberalismo no circunscribe su teoría, pensamiento e ideología al campo monetario y económico sino que trascendiéndolos, abarca tres vertientes adicionales que le sirven de complemento en los aspectos político, social y jurídico. En lo político, el movimiento de estudios de elección pública, más conocido como public choice; en lo social, las teorías del capital humano (gran variedad de teorías que extienden el paradigma del homo economicus a cuestiones sociales más complejas que el consumo o la producción de un bien); y en lo jurídico, el movimiento de los derechos de propiedad (según esta teoría para que haya transacciones normales en el mercado es imprescindible que las partes posean un derecho de propiedad preciso sobre el objeto de transacción; resaltan el carácter benéfico de la propiedad para el conjunto de la sociedad) (1986).

Si bien hacer una descripción detallada de cada una de éstas vertientes excede los propósitos de nuestro análisis, igualmente conviene señalar que la escuela de elección pública pretende aplicar los instrumentos y metodología económica al análisis de los fenómenos políticos; es decir, busca aplicar metodología económica de mercado al terreno de las opciones no mercantiles.

La escuela del public choice sostiene que si el mercado es un mecanismo de asignación de recursos bastante imperfecto, el Estado tampoco está exento de imperfecciones y por lo tanto la solución burocrática es siempre menos eficaz que la solución de mercado.

Como se mencionó anteriormente, la tesis según la cual el capitalismo de libre mercado conduce por sí mismo a la democracia y la participación del Estado en la economía al totalitarismo, tiene su origen en la obra de Hayek (Camino De Servidumbre) publicada en los primeros años de la década de 1940.

Luego, el principal exponente de ésta tesis fue Milton Friedman especialmente en "Capitalismo y Libertad" y en "Libertad de elegir (hacia un nuevo liberalismo económico)". En estos libros Friedman expone el programa y los principios ideológicos del neoliberalismo. Las tesis se basan en la concepción económica del monetarismo (anteriormente explicada) como en la concepción política, social y jurídica de las otras vertientes neoliberales recientemente enunciadas.

Siguiendo la presentación que realiza Villarreal, a continuación se explicitan los argumentos de Milton Friedman en sus dos obras anteriormente mencionadas (1986).

Así, sostiene la necesidad de tratar al sistema político de un modo simétrico al económico. Es decir ambos se consideran mercados en los que el resultado se determina a través de la interacción de personas que persiguen sus propios intereses individuales en vez de los objetivos sociales que los participantes juzgan ventajoso enunciar.

Con respecto a la libertad económica y la libertad política Friedman plantea que la libertad en las organizaciones económicas es en sí una parte de libertad en términos generales. Por lo tanto la libertad económica, la libertad política y el desarrollo de las instituciones capitalistas se convierten en un fin en sí mismo.

Desde la visión de éste autor (y del neoliberalismo en general) se considera primero el mercado (como componente directo de la libertad) y luego la relación indirecta entre las organizaciones de mercado y la libertad política.

Para los liberales sólo hay dos maneras de coordinar las actividades económicas de millares de personas: una es la dirección central, que implica el uso de la fuerza (la técnica del ejército y del Estado totalitario moderno) y la otra es la cooperación voluntaria de los individuos (la técnica del mercado).

De ésta manera ellos plantean que la posibilidad de coordinación mediante la cooperación voluntaria se basa en la proposición elemental de que en una transacción económica ambas partes se benefician, con tal que la transacción sea voluntaria e informada bilateralmente.

El modelo que funciona en una sociedad, organizada sobre la base del intercambio voluntario, es una economía de intercambio con libre empresa privada; lo que Villarreal llama: capitalismo competitivo.

Según el pensamiento neoliberal mientras se mantenga la libertad efectiva de intercambio, la característica central de la actividad económica con la organización de mercado, es que impide que (en la mayoría de las actividades) las personas interfieran unas con otras.

Por otro lado, desde ésta concepción, la gran ventaja del mercado es que permite una amplia diversidad: "todo hombre puede (por así decirlo) votar por el color de corbata que le guste, y obtenerla; no tiene que ver que color le gusta a la mayoría y someterse a ella, si es que él está en la minoría...A éste aspecto de mercado es al que nos referimos cuando decimos que el mercado trae la libertad económica. La libertad política significa que ningún hombre ejerce la fuerza sobre el resto de los hombres."(Friedman in Villarreal; 1986: 462).

Sobre la distribución del ingreso Friedman argumenta que se debe tener en cuenta que existe una distribución funcional de la renta la cual debía ser explicada naturalmente por las operaciones de mercado, precios y de los factores de inversión; y otra distribución personal

la que se atribuía a la suerte, accidentes, estabilidad natural, herencia, de hecho a cualquier cosa excepto la distribución desigual de la riqueza.

Este último factor nunca tuvo importancia en su análisis ya que para éste neoliberal, dada la manera en que funcionaba la sociedad, la desigualdad era voluntaria y la pobreza una elección hecha por algunos individuos.

De ésta manera vemos que, como lo plantea Villarreal, el principio ético que directamente justificaría la distribución de la renta en una sociedad libre de mercado es el siguiente: A cada cuál según lo que él y los instrumentos que el posee producen. (1986).⁹

Más aún, los neoliberales creen que la distribución de la renta es uno de los campos en que el Estado ha causado más daño con algunas de sus medidas, de lo que ha podido compensar con otras.

Para Friedman es necesario y deseoso la instalación de “recursos automáticos” para borrar para siempre la intervención del Estado; a la cual se opone vehementemente en nombre de la preocupación de la libertad individual; valor éste que, para los neoliberales, está por encima de la equidad, moralidad o justicia.

Así desde ésta óptica por ejemplo, el impuesto sobre la renta con una escala tan ascendente es un serio impedimento al uso eficiente de los recursos. Los controles de precios (tanto si son voluntarios como impuestos por ley) si se cumplen con eficiencia llevarán finalmente a la destrucción del sistema de libre empresa y a sustituirla por un sistema controlado centralmente; todo lo que sería catastrófico.

Acercas de los monopolios, Friedman expresa que al coartar la libertad efectiva y negar al individuo toda alternativa a un intercambio concreto, son los causantes de los problemas más difíciles.

Sin embargo cuando las condiciones técnicas hacen que el monopolio sea el resultado natural de las fuerzas competitivas del mercado sólo hay tres posibilidades: el monopolio privado, el monopolio público o la regulación pública, y aunque las tres son malas es necesario escoger entre ellas: Para los neoliberales el monopolio privado puede ser el menor de los males.

Con respecto al bienestar social la concepción neoliberal no encuentra ninguna justificación ni para las leyes de salario mínimo (sólo provocarían un aumento de la pobreza) ni para el programa de seguridad social (implicaría una invasión en gran escala en la vida personal de una gran proporción de la economía).

Lo que si podría promover el bienestar de los ciudadanos es la libertad de comercio interior y exterior.

⁹ En contraposición a la máxima marxista: A cada uno según su necesidad, de cada uno según su capacidad.

Por otra parte, pero continuando con el análisis del programa ideológico neoliberal vemos como, haciendo referencia a los sindicatos, Friedman argumenta que la habilidad de éstos para aumentar los salarios de algunos trabajadores no significa que la sindicación universal pueda elevar los salarios de todos los trabajadores sino que, por el contrario, los beneficios que los sindicatos poderosos obtienen para sus miembros se consiguen principalmente a expensas de otros trabajadores.

Si bien ya se ha ido mencionando cual es la visión neoliberal acerca de la intervención del Estado, recapitulando lo dicho y profundizando un poco más vemos como primer aspecto, el hecho de que para los neoliberales la esfera del Estado ha de ser limitada. Su función principal debe ser el proteger la libertad, hacer cumplir los contratos privados y fomentar los mercados competitivos,

Basándose en la cooperación voluntaria (mencionada anteriormente) y en la empresa privada tanto para las actividades económicas como para las de otra especie, aseguran que el sector privado ejercería un control sobre los poderes del sector gubernamental y que el poder del Estado deberá permanecer disperso.

Cabe destacar que los neoliberales plantean que la existencia de un mercado libre no elimina la necesidad de tener un gobierno, al contrario el gobierno es necesario en su función de árbitro para determinar las reglas del juego y para interpretar y hacer cumplir las reglas establecidas: "lo que necesitamos urgentemente, tanto para la estabilidad económica como para el crecimiento, es una reducción de la intervención estatal y no un aumento...La función del estado consiste en hacer algo que el mercado por sí sólo no puede hacer: determinar, arbitrar y hacer cumplir las reglas de juego."(Friedman in Villarreal; 1986: 466).

Cabe destacar que para la concepción neoliberal los problemas de la sociedad que ellos analizan no provienen de un exceso de capitalismo, por el contrario, de una insuficiencia de propiedad privada y del exceso de intervencionismo del Estado que ha degenerado en "Leviatán".

Analizando los supuestos éticos del neoliberalismo y siguiendo los argumentos de Rebellato el primer aspecto que se hace necesario destacar es el hecho de que no estamos haciendo referencia a una mera posición teórica con injerencia en el campo económico sino que se trata de una concepción con una penetración tal en el plano ético, político y cultural que nos exige, si queremos dar cuenta de su esencia, trascender la economía y realizar un análisis de sus postulados éticos manifiestos y latentes (1995).

En ésta línea y para comprender mejor la ética neoliberal parece importante aclarar previamente que entiende Hayek por “orden extenso”, categoría en la cual va centrar su concepción.

Para él el orden extenso está conformado por las instituciones sociales de una sociedad, la estructura normativa de la misma y por un componente esencial que es el mercado (en tanto productos del desarrollo evolutivo de la humanidad). Así planteado se identificaría con el sistema capitalista.

Una vez aclarado éste término se comprende el hecho de que los neoliberales plantean que la ética neoliberal requiere dominio de sí pero a la vez adaptación y sumisión al orden extenso: “La ética neoliberal no es una ética naturalista, ni emotivista ni racionalista. Es una ética del respeto por el orden extenso, fruto de la evolución.”(Hayek in Rebellato; 1995: 24).

A su vez los neoliberales sostienen que en el orden extenso no prima la cooperación sino la competencia. Así ellos creen que la cooperación y la solidaridad pueden ser guías orientadoras en comunidades primitivas ya superadas por la evolución social, pero son inadecuadas para la sociedad compleja contemporánea. Los que insisten en la cooperación demuestran la ignorancia de las leyes que orientan el desarrollo del orden extenso.

En suma ellos argumentan que el principio de cooperación procede contra el mercado y como tal no es un principio moral ya que el fundamento de la moralidad (entendida como un conjunto de normas no instintivas que permiten ordenar el comportamiento en ámbitos extensos) radica en el mercado, en el orden extenso.

Con respecto a esto último Hayek entiende que es ilusorio la posibilidad de un consenso racional entre los hombres que permita formular un sistema ético de alcance universal; la única moralidad concebible es la del mercado y todo lo demás (emociones, sentimientos, etc) no tienen cabida en su análisis.

De lo dicho hasta el momento podríamos llegar a señalar como primer rasgo característico de la ética neoliberal el hecho de que se trata de una ética centrada en el mercado como institución perfecta, ahora bien el segundo aspecto interesante a remarcar es el que estamos frente a una ética de las preferencias.

Es decir la concepción neoliberal del hombre (directamente relacionada con el tipo de racionalidad que defienden: instrumental o analítica, centrada en el intercambio mercantil) lo define a éste como sujeto de preferencias y no como sujeto de necesidades.

Así su ética del mercado (como institución perfecta, sin alternativa posible) se centra en la virtud de la humildad en tanto adhesión y sumisión al mercado y a los esquemas normativos del orden extenso a la vez que exige a cada individuo entrega, creatividad, humildad,

capacidad de competencia, iniciativa, intolerancia frente a quienes no soportan el sometimiento al mercado; por lo cuál estaríamos, como plantea Rebellato, frente a una ética militante que exige entrega a una causa y lucha frente a otras posturas ideológicas (1995).

Así pues se trata de una ética con una militancia optimista (anuncia el triunfo de su causa), totalizante (no admite claudicaciones), sacrificada (muchos son los llamados y pocos los elegidos), realista y pragmática (se sostiene aún a costa de sacrificar las necesidades reales): “las realidades no las definen los hombres sino las estructuras del orden extenso”(Hayek in Rebellato; 1995: 28).

Por otra parte resulta interesante señalar el hecho de que en su crítica al racionalismo constructivista¹⁰, Hayek sostiene que los supuestos del racionalismo no se compaginan con los requisitos del orden extenso ya que los racionalistas afirman la necesidad de una nueva moral; consideran al orden extenso resultado de acciones y opciones deliberadas y racionales, mientras desde su visión ninguna norma ética podría ser justificada en forma racional y la única alternativa es la adhesión a las estructuras normativas del orden extenso. Es decir que para Hayek no hay razones para suponer que la moral deba apuntar a la consecución de fines por ejemplo el logro de la felicidad: “Nada induce a pensar que la selección evolutiva de pautas de comportamiento más adecuadas para facilitar la supervivencia de una nutrida población tenga nada que ver con el logro de la felicidad de nadie, y mucho menos que sea fruto de algún intento de alcanzarla.” (Hayek in Rebellato; 1995: 30).

Otro aspecto importante a señalar en un análisis de la ética neoliberal es el hecho de que la propiedad plural (así le llama Hayek a la propiedad privada) ocupa un lugar tal en su concepción (según la cual la propiedad y el contrato son las únicas reglas morales) que los lleva a afirmar que no puede haber justicia donde no hay propiedad y que la injusticia es precisamente la violación del derecho de propiedad.

Estos supuestos los conducen a afirmar que el mercado y el orden extenso tienen un funcionamiento y un desarrollo propios y que una ética del mercado requiere excluir cualquier intervención racional que pretenda fijar criterios normativos heterónomos al propio mercado.¹¹ Así, no son moralmente aceptables las intervenciones deliberadas para reglar el mercado de acuerdo a determinados criterios de justicia distributiva.

Dicho en otras palabras el orden extenso excluye la justicia social; todo lo cual se relaciona con lo planteado anteriormente en éste documento acerca de los postulados económicos y

¹⁰ Posición que afirma que es posible la creación de un mundo nuevo asentado en la racionalidad.

¹¹ “la evolución del orden extenso no puede ser justa. Intentar que lo sea supone paralizar el proceso evolutivo.” (Hayek in Rebellato; 1995: 32).

políticos de no intervención del Estado en el mercado y de los efectos “maléficos” de la distribución de la renta.

Según la concepción neoliberal es preciso permitir que la lotería natural funcione de modo tal que las diferencias surgidas del desarrollo evolutivo interaccionen entre sí con criterios de competitividad.

En definitiva los neoliberales plantean que el mercado, como todo juego, posee determinadas reglas de acuerdo con las cuales se alcanzan determinados resultados, si se juega bien al juego del mercado los resultados serán justos y adecuados¹².

Así, las necesidades humanas deben de ser postergadas en relación a los requisitos y reglas del mercado y éste último es convertido en figura ética universal por lo cual actuar éticamente supone adherir a los requisitos del orden extenso y rebelarse contra el mercado significa adoptar un comportamiento inmoral.

Ahora bien, todo lo mencionado hasta el momento de la ética neoliberal influye directamente en la identidad de los hombres que vivimos inmersos en ella, así la ética neoliberal conforma personalidades centradas en la armonía: un individuo que cree en las jerarquías preestablecidas y establece relaciones asimétricas, una persona heterónoma, dependiente: “El hombre más libre es el más obediente” (Hayek in Rebellato; 1995: 79).

¹² “Y mientras, como en un juego es correcto insistir que debe ser legalmente jugado y nadie debe hacer trampa. será tonto demandar que el resultado fuera justo para los diferentes jugadores. Estos están, necesariamente determinados en parte por habilidad y en parte por suerte.” (Hayek in Rebellato; 1995: 33).

IV) El Neoliberalismo en el poder.

A la hora de reflexionar acerca del neoliberalismo y pretender realizar una desnaturalización del mismo resulta importante no sólo conocer los postulados teóricos que lo sustentan sino que también debemos dar cuenta de sus efectos prácticos.

Como indica Anderson, la hegemonía de el programa neoliberal no se realizó de un día para el otro sino que pasaron más de veinte para que surgiera la “oportunidad” de aplicar dicho programa (1997).

Así, en 1979 en Inglaterra fue elegido el gobierno de Margaret Thatcher: “el primer régimen de un país capitalista avanzado públicamente empeñado en poner en práctica un programa neoliberal” (Anderson; 1997: 17). Un año después en 1980 Reagen llegó al poder en los Estados Unidos. En 1983, Col derrotó al régimen social-liberal en Alemania y en Dinamarca tomó el control una coalición de derecha. En seguida casi todos los países del Norte de Europa Occidental, con excepción de Suecia y Austria, también viraron hacia la derecha y la ideología neoliberal.

Ahora bien ¿qué hicieron en la práctica estos gobiernos?. Si bien en la práctica neoliberal hay trazos generales y resultados similares cabe distinguir lo sucedido en el mundo desarrollado (por así decirle) con respecto a lo que ocurrió y ocurre en el Tercer mundo, en particular lo que ocurrió y ocurre en Latinoamérica..

A nivel mundial el modelo inglés, como lo explica Anderson, fue la experiencia pionera y más acabada de estos regímenes especialmente durante los sucesivos gobiernos de Margaret Thatcher (1997).

Básicamente sus medidas de gobierno se centraron en contraer las tasas de interés, bajar drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolir los controles sobre los flujos financieros, crear niveles de desempleo masivo, aplastar huelgas, imponer una nueva legislación antisindical y cortar los gastos sociales. A todo esto cabe agregar que lanzó un amplio programa de privatizaciones, comenzando con la vivienda pública y pasando a industrias básicas como la electricidad, el gas, el agua, etc.

Podríamos decir que éste paquete de medidas fue el más sistemático y “ambicioso” de todas las experiencias neoliberales en los países de capitalismo avanzado.

Otra realidad fue la norteamericana. En los EEUU (donde prácticamente no existía un Estado de Bienestar del tipo Europeo) la prioridad neoliberal, representada por Reagen, se concentró más en la competencia militar con la Unión Soviética concebida como una estrategia para quebrar la economía soviética y por esa vía derrumbar el régimen comunista en Rusia.

Igualmente debemos marcar que en la política interna Reagan, pese a no respetar la disciplina presupuestaria por lanzar una carrera armamentista sin precedentes, también redujo los impuestos a favor de los ricos, elevó las tasas de interés y "aplastó" la huelga que se le presentó durante su gestión.

En el continente europeo, los gobiernos de derecha del periodo practicaron en general un neoliberalismo que se podría calificar como más cauteloso y matizado manteniendo el énfasis en la disciplina monetaria y en las reformas fiscales más que en los cortes drásticos de los gastos sociales o en enfrentamientos con los sindicatos.

Por su parte Austria y Nueva Zelanda adoptaron un modelo de características similares, asemejándose incluso (especialmente Nueva Zelanda) al caso inglés.

Con respecto a la transformación neoliberal latinoamericana resulta interesante el análisis que realiza Petras quien sostiene que contrariamente a los principios declarados por los defensores del neoliberalismo (y analizados anteriormente en éste documento) las políticas de los regímenes neoliberales en América Latina violan la doctrina de forma frecuente y exacerbada (1997).

De ésta manera en nuestro continente la intervención estatal no disminuye (como se proclamaba): lo que cambió en realidad fue el tipo y la dirección de la intervención estatal. El Estado en vez de intervenir para nacionalizar, interviene para privatizar, en vez de utilizar los recursos económicos de los que dispone para los servicios sociales interviene transfiriéndolos a los subsidios para los exportadores y a gastos suntuarios. A su vez el Estado no deja de intervenir en las relaciones capital-trabajo sino que lo hace limitando el derecho de los trabajadores, destruyendo sindicatos, reprimiendo huelguistas, etc. El Estado interviene para disminuir las tarifas de la importación, para aumentar los precios, para bajar los salarios; como dice Petras: "(el estado)...establecía nuevas regulaciones e instituciones para hacer cumplir el nuevo orden" (Petras; 1997: 18).

Así, el libre mercado no es libre para el trabajo y si lo es para el capital, éste último pone las reglas del juego. Es el capital (y no el trabajador que sólo dispone de su fuerza de trabajo) el que se va de un determinado lugar a otro "más flexible" si no le garantizan su libre reproducción y circulación (el llamado capital golondrina).

Además no se produce una desregulación, se implementa un nuevo "régimen regulador" de carácter internacional constituido por banqueros internacionales, el FMI, el Banco Mundial, funcionarios jerárquicos del gobierno de EEUU y las elites exportadoras y tecnocráticas de Latinoamérica que básicamente (siempre detrás de un discurso filantrópico para con los "hermanos latinoamericanos") se propone como meta convertir nuestros países en "colonias Yankies".

Este nuevo régimen regulador impone límites al consumo local de los grupos asalariados para promover el beneficio de las elites exportadoras.

Por otro lado se llevan a cabo privatizaciones pero eso no elimina los monopolios sino que más bien los cambia de manos: de monopolios públicos a monopolios privados.

Por tanto los monopolios, la regulación y la intervención del Estado, siguen en los regímenes neoliberales latinoamericanos (igual que antes) la diferencia es el solapado (pero evidente) desplazamiento del poder, el control y los beneficios.

Analizando más específicamente lo ocurrido en nuestro continente podemos coincidir con Anderson en que, genealógicamente hablando, América Latina fue testigo de la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo: Chile bajo la dictadura de Pinochet (1973-1990). Según éste autor, aquel régimen tiene el mérito de haber sido el verdadero pionero del ciclo neoliberal en la historia contemporánea con la aplicación de su programa de forma decidida: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta a favor de los sectores más altos, privatización de los bienes públicos; todo lo cual comenzó una década antes que el experimento Thatcheriano.

Luego de Chile, en 1985 le tocó el turno a Bolivia, comenzando el viraje continental en dirección al neoliberalismo con la presidencia de Salinas en México en 1988. A éste le continuó Menem en 1989 en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela en el mismo año y la elección de Fujimori en el Perú en el 90.

Aunque no siempre de manera explícita, desde los noventa hasta la actualidad el neoliberalismo se ha ido imponiendo en los restantes países latinoamericanos.

Así, como plantea Borón asistimos entre otras cosas a: una cruzada privatista (con el desmantelamiento de agencias y empresas estatales o paraestatales), a evidentes y enormes "fallas del mercado" (que causan un desastre en la sociedad) y a una inequidad total en el sistema tributario (1997).

Los planteos de Foxley acerca del experimento neoliberal chileno nos sirven de manera general para dar cuenta de las diferentes etapas que (aunque con divergencias propias de cada coyuntura y contexto) la práctica neoliberal implicó e implica en nuestro continente (1988).

Según éste autor en una primera fase "los militares" (en el caso chileno se comienza en la época de la dictadura) sienten la necesidad de que la economía sea rescatada de lo que ellos visualizan como un manejo ineficiente y demagógico, característico de los anteriores regímenes. Acá es precisamente donde las recetas monetaristas encuentran su lugar: se impone la necesidad de "poner la casa en orden". Para conseguirlo hay que revertir las

tendencias anteriores: si los precios estaban bajo control, es preciso liberarlos; si el tipo de cambio tenía un valor fijo, lo que cabe es devaluar.

Una vez que se han regularizado las relaciones de precios, o se cree que eso se ha logrado, surgen nuevas técnicas. Lo principal consiste en reducir la tasa de inflación y para esto el monetarismo sugiere que la oferta de dinero no debería seguir expandiéndose tan rápidamente como hasta ese momento, lo cual exige disminuir el déficit fiscal: la solución consiste en rebajar los gastos e incrementar los ingresos tributarios.

A su vez como la inflación es atribuida ahora a la existencia de un sector público demasiado grande, de ahí que el control del proceso inflacionario exija reducir el empleo público: las empresas en manos del Estado han de ser devueltas al sector privado y el gobierno debe de renunciar a buena parte de sus funciones reguladoras y de fomento.

En una segunda etapa, el paquete monetarista de medidas técnicas se va transformando en una aplicación más intensa y drástica de la ortodoxia: con el objeto de salvaguardar la integridad del programa estabilizador, el proceso de ajuste debe acelerarse. Se requiere una reducción más severa del gasto y empleo públicos, lo mismo que una transferencia más acelerada de los activos estatales al sector privado. Además la economía debe abrirse más rápido al intercambio con el exterior, como forma de controlar las presiones inflacionarias internas por vía de la competencia que plantean las importaciones: cada vez menos injerencia gubernamental en la economía y más libertad de los mercados.

Cuando se logra un relativo éxito en reducir la inflación y mejorar la balanza de pagos (en el caso de que ello realmente suceda) comienza una tercera fase en la cual ciertos objetivos estructurales como el libre comercio, el establecimiento de mercados de capitales libres y de la irrestricta afluencia de recursos financieros externos pasan a ser deseables per se independientemente de los objetivos de estabilización; se transforman en postulados esenciales para un "proceso más eficiente y dinámico de crecimiento económico" de largo plazo.

A estas alturas, como indica Foxley, el esquema institucional que se busca establecer implícitamente corresponde bastante al de una economía mixta en la que el mercado tenga un papel de mayor importancia (1988). A su vez, el repliegue del Estado en las áreas de la Salud, Educación y Seguridad Social, es acompañado de la elaboración y puesta en práctica de nuevos y ambiciosos sistemas institucionales para el suministro privado de estos servicios.

Finalmente el experimento alcanza una etapa de madurez en la cual el gobierno, valiéndose de la economía como una "super ciencia", tratará de encontrar la forma de reabsorber a los sectores marginados de los frutos del modelo (especialmente a los trabajadores) e imponer

definitivamente la libertad económica consistente con un Estado mínimo (liberalismo político). Tal como mencioné anteriormente, a pesar de que el neoliberalismo surgió en América Latina en regímenes dictatoriales, luego, necesitando otras fuentes de legitimación, utiliza un discurso democrático para su sustento.

En términos generales, aunque con diferencias y matices producto de los contextos divergentes y de la formación social, casi todos los países latinoamericanos han ido pasando y pasan por éste proceso neoliberal.

IV.a.) Los Resultados.

Luego de esbozar superficialmente las medidas de los diferentes gobiernos neoliberales cabe preguntarse, aunque algunos se han ido manifestando y los otros son evidentes, por sus resultados, por la realidad en la que vivimos, por las huellas que día a día marca a fuego en todos los rincones del mundo; claro está, teniendo presente que lo que diremos es solamente algo provisorio; Esto todavía sigue...

La evaluación que se puede hacer de estos más de veinte años de puesta en práctica del neoliberalismo debe de ser por de más cautelosa para no caer en falacias y en números que poco dicen de la realidad.

En materia económica cabe recordar, como lo hace Anderson, que la prioridad más inmediata del neoliberalismo fue detener la inflación en los años setenta y en este aspecto su éxito fue innegable (1997). A su vez el neoliberalismo tuvo éxitos reales en: la recuperación de las ganancias, el crecimiento de las tasas de desempleo (concebido como un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente) y el aumento del grado de desigualdad.

En todos estos aspectos (deflación, ganancias, desempleo y salarios) podemos decir que el programa neoliberal se mostró realista y obtuvo éxito. Pero, como señala Anderson, todas estas medidas habían sido concebidas como medios para alcanzar un fin histórico: la reanimación del capitalismo avanzado mundial, restaurando altas tasas de crecimiento estables, como existía antes de la crisis de los años setenta; y es precisamente en este, su fin esencial, en el que fracasó (1997).

Socialmente, por el contrario, ha logrado sino todos muchos de sus objetivos: creó sociedades marcadamente más desiguales y menos integradas donde extremos de pobreza e indigencia conviven con otros de riqueza y opulencia, instaló como estrategia predilecta el "sálvese quien pueda", convirtió a los trabajadores asalariados en sectores informales, autoempleados y lumpen, socavó el movimiento trabajador, eliminó la legislación social

retornando prácticamente a la fase anterior del liberalismo (cuando no existían los sindicatos y los partidos de la clase trabajadora), desarticuló los sectores y regiones económicas interrelacionadas mientras marginó y excluyó a las clases productivas (trabajadores y manufactureros) que integran el mercado nacional, y así se podría seguir agregando a ésta lista, que aún hoy sigue, otras atrocidades más hijas de ésta forma histórica del capitalismo.

Sin embargo a la hora de intentar hacer un balance del neoliberalismo es más que útil necesario hablar de sus resultados ideológicos y políticos.

Con respecto a esto último es oportuno hacer referencia a los planteos que realiza Montañó acerca del proceso de globalización política producido paralelamente a la mundialización de la economía todo lo cual deriva en la pérdida de autonomía y poder político de los Estados Nacionales (1998).

Es válido aclarar que la presencia de organizaciones transnacionales, de instituciones financieras (BM, FMI) y empresas multinacionales minimizan la legitimidad y el poder de decisión del propio pueblo únicamente en los Estados de países periféricos no así de los gobiernos hegemónicos los que siguen concentrando cada vez más riquezas a costa del resto del mundo.

Sin duda alguna a nivel ideológico el neoliberalismo ha logrado un grado de éxito extraordinario dando la idea de que no hay alternativas para sus principios, que todos (defensores u opositores) deben adaptarse a sus "normas"; es lo que Anderson llama hegemonía y lo que cotidianamente vivimos todos los que formamos parte de éste sistema (1997). Así, tal como lo indica Pierre Salama: "la fuerza de éste proyecto neoliberal radica en que se presenta como un dogma". (Salama; 1997: 105).

Ahora, si bien es cierto que la "herencia" que nos va dejando el neoliberalismo es un paisaje social como el que estamos explicitando (nefasto) también es real, como analizaremos más adelante en éste documento), que hay personas que no bajan la cabeza e intentan buscar otros caminos posibles.

Por su parte Montes haciendo referencia a las consecuencias del neoliberalismo distingue lo ocurrido en los países industrializados (con la prolongación de la crisis, el paro, los intentos de dismantelar el Estado de Bienestar y o social y la crisis ecológica) de la realidad de los países del tercer mundo (atrapados por la deuda externa y sometidos a los planes de ajuste estructural); considerando a éstas últimas mucho más desoladoras y destructivas (1996).

Así con respecto a lo que sucede en el Norte el autor explica como el neoliberalismo sostiene una política regresiva que profundiza la distribución desigual de la renta con la consecuencia de no lograr una demanda suficiente para unas mercancías que tienden a

producirse cada vez con menores costes laborales, con lo cual la crisis económica se prolonga en el tiempo.

Por otra parte como consecuencia de la atención prioritaria al mercado exterior, existe una tendencia a una dualización creciente de las economías industrializadas. Los sectores exportadores son tecnológicamente avanzados, alcanzan mejoras de productividad importantes y sus niveles de salarios se distancian del resto de la economía, que mantiene un dinamismo mucho menor y opera en unas condiciones productivas y laborales más atrasadas.

Por lo demás, esta dicotomía no sólo es producto del marco internacional en que se desenvuelven las economías sino que responde a una estrategia fomentada por los gobiernos para hacer frente al problema generalizado del paro. Esto último, como indica Montes, se ha convertido en signo de una época.

Política de oferta, reducción de costes laborales, flexibilidad del mercado de trabajo, aumento de la productividad, fomento de la competencia, corrección del déficit público, estabilidad monetaria y cambiaria, todos estos elementos del neoliberalismo (analizados anteriormente en éste documento) implican objetivamente relegar la cuestión del paro entre los objetivos de la práctica económica, razón por la cual el desempleo ha crecido tendencialmente en todos los países.

Continuando con su análisis de las consecuencias del neoliberalismo en el norte, Montes explicita por un lado el hecho de que el Estado de Bienestar está retrocediendo con carácter general y se encuentra seriamente amenazado; y por el otro la cuestión básica del maltrecho equilibrio ecológico: "El individualismo en que se basa el capitalismo, el beneficio privado como motor de su evolución, el mercado como mecanismo de la asignación de los recursos productivos, la búsqueda de la maximización de la tasa de rentabilidad del capital están enfrentados con los cuidados requeridos por la naturaleza y la preservación del equilibrio ecológico" (Montes; 1996: 155).

Con respecto a lo que sucede en el Sur, Montes aclara que la heterogeneidad del tercer mundo ni impide un alto grado de homogeneidad en cuanto dependencia, atraso y debilidad en relación con los países imperialistas, que dominan casi de modo absoluto la economía mundial (1996).

Así el autor marca que como consecuencia de la práctica neoliberal en los países subdesarrollados, se han arrinconado las teorías y los esfuerzos por promover el desarrollo en ellos así como los objetivos y la "crudeza" de la política neoliberal (salarios, desregulación de los servicios y prestaciones públicas, etc) suponen, a partir de los niveles salariales, derechos sociales y condiciones de vida alcanzados, sumir a los trabajadores en

una sobre explotación difícil de calificar y ahondar las desigualdades aún más: “la tradición, la organización social, la cultura y la educación, los hábitos de consumo, esto es, todos los puntos en que se apoyan los trabajadores de países industrializados para resistir las acometidas del neoliberalismo, están ausentes en la mayoría de los países del tercer mundo, por lo que su alcance está suponiendo un retroceso agudo en una situación social que en muchos casos nunca dejó de ser pavorosa.” (Montes; 1996: 162).

Además otras fuentes de problemas derivados del neoliberalismo para los países más atrasados son: la movilidad del capital, sus problemas que arrastra del pasado (principalmente el endeudamiento) y los planes de ajuste estructural; todos los cuales van provocando que el impacto negativo del neoliberalismo no se limite al retroceso económico y social sino que provoque una destrucción que hará muy difícil el escape de éstas sociedades de su actual postración.

V) Críticas y Alternativas al Neoliberalismo.

El objetivo de realizar un análisis exhaustivo y profundo de todas las críticas y alternativas existentes al neoliberalismo es un propósito que sin lugar a dudas excede ampliamente los límites de éste documento. Sin embargo resulta vital el poder dar cuenta, al menos sintéticamente, de dos grandes corrientes que se plantean frente a la doctrina neoliberal: Lo que se ha dado en llamar Tercera Vía (dentro de la cual analizaremos fundamentalmente los planteos de Giddens y Blair) y la Crítica Marxista (dentro de la cual abordaremos diversos autores tales como Netto, Anderson, Lowy, etc). Finalmente nos centraremos en los planteos de un teórico importante del siglo XX como lo es P.Bourdieu, quien pese a no poder ser incluido en ninguna de las dos posiciones anteriormente mencionadas, también propone una alternativa al neoliberalismo y por ende cabe un análisis, al menos superficial, de sus argumentos.

V.a.) La Tercera vía: ni capitalismo salvaje ni socialismo.

Comenzando por la Tercera Vía vemos como, según la visión de Guerra y Barg, ésta idea nace del enfrentamiento entre capitalismo y socialismo centralmente planificado; es decir a partir de los cambios suscitados en el orden mundial surge un grupo de políticos e intelectuales con el interés de regenerar, por así decirlo, el debate político y plantear una alternativa frente a la realidad (2001).

Sin dudas fue el texto de Giddens: "The Third Way", publicado en 1998, el que dio el puntapié fundamental para el posterior desarrollo de ésta línea de pensamiento.

En ésta obra el autor expresa que la vida política no es nada sin ideales y refiriéndose a la izquierda contemporánea aclara: "el esqueleto de su quehacer político necesita cubrirse con carne teórica-no sólo para respaldar lo que hacen-, sino para dotar a la política de un mayor sentido de la dirección y el propósito". (Giddens in Pérez Adán; 2001: 18).

Para Giddens, entonces, así como para muchos líderes de ésta última corriente, la Tercera Vía se constituirá en la nueva teoría que le dará sentido a su accionar político. Nueva teoría que será fundamental conocer una vez que, como profundizaremos más adelante, el autor constata el hecho de que como sistema de gestión económico el socialismo ya no existe.

En la misma línea Blair señala que la Tercera Vía se nutre de la unión de dos grandes corrientes de pensamiento de centro izquierda (el socialismo democrático y el liberalismo) cuyo divorcio en éste siglo debilitó profundamente la política progresista en todo occidente (2001).

Centrándonos en los puntos que distancian a la Tercera Vía respecto de la doctrina neoliberal resulta interesante analizar el planteo que realiza Giddens acerca del papel de las empresas privadas (fundamentalmente grandes corporaciones) en la sociedad actual así como también su visión respecto del rol del Estado, el mercado y la sociedad civil en la contemporaneidad.

Según éste autor, de la mano de las grandes corporaciones han comparecido en nuestros días dos de los grandes factores de la actual transformación social: la globalización de los mercados y la difusión de las nuevas tecnologías que han originado la llamada economía del conocimiento. Las nuevas tecnologías han cambiado drásticamente la naturaleza del trabajo y han internacionalizado la organización de la producción. Para Giddens, así como para la mayoría de los representantes de ésta corriente, estas revoluciones si bien es cierto que por un lado destruyen negocios o los hacen obsoletos también es real que por el otro lado crean nuevos negocios y oportunidades: "Cada una de éstas dos revoluciones se refiere a un complejo conjunto de transformaciones sobre las que no cabe decir simplemente que es algo "bueno" o "malo". Ambas incluyen grandes beneficios potenciales y los políticos deberían de tomar una actitud positiva, y no meramente defensiva, hacia ellas." (Giddens in Pérez Adán; 2001: 224).

De ésta manera el autor considera que la pérdida de la capacidad del Estado en las últimas dos o tres décadas no ha sido originada sólo por la globalización sino que también ha sido causada por la crisis interna del Estado mismo, por lo cual una reinterpretación de su función puede restaurar esa capacidad perdida pero no ya para situarse de nuevo como núcleo central del desarrollo de la sociedad.

Así, para los representantes de la Tercera Vía y a diferencia de los neoliberales, el Estado sigue teniendo un papel fundamental que desempeñar en la vida económica así como en otras áreas sociales. No puede reemplazar al mercado o a la sociedad civil, pero debe hacerse presente en ambas. Una economía de mercado sólo puede funcionar efectivamente dentro del marco de las instituciones sociales y si se asienta en una sociedad civil desarrollada. Para los defensores de la Tercera Vía la sociedad buena es aquella que logra un equilibrio entre el mercado, el gobierno y la sociedad civil. Es un error contraponer el Estado a los mercados. Sin una sociedad civil estable, que incorpora normas de confianza y de decencia social, los mercados no pueden desarrollarse y la democracia se debilita.

Desde ésta visión, Estados, mercados, y sociedad civil se necesitan mutuamente, y no como agentes antagónicos, sino como co-participes de un proyecto social constantemente renovado, en el que cada cual ha de asumir sus propias responsabilidades.¹³

Así, desde la óptica de la Tercera Vía las organizaciones y los grupos empresariales deberían ser reclutados para ayudar a crear sociedad tanto en el ámbito local como en el mundial, en el que ocupan una parte responsable.

Giddens plantea la necesidad de escapar a las visiones sesgadas de la regulación que tienen, a su juicio, la izquierda tradicional y los neoliberales (2001). Desde su visión la vieja izquierda apoya una fuerte intervención en la vida económica pero adopta posturas bastantes diferentes en ámbitos como la familia y la sexualidad. En estas esferas, los individuos deben ser libres para seguir sus propias inclinaciones. En cuanto al delito, han tendido a rastrear sus causas en la desigualdad o la pobreza, rebajando la influencia de la responsabilidad personal. Por el contrario los neoliberales afirman que el Estado debería evitar interferir en la economía tanto como sea posible, pues el efecto de la intervención pública es distorsionar procesos de mercado, por otra parte, racionales. En cuanto a la actividad económica, sin embargo, hace falta una fuerte regulación, debido a la necesidad de proteger la moralidad tradicional. El delito nace de un declive en los criterios morales, que proviene de un creciente individualismo en la vida personal.

Luego de esbozar ese razonamiento Giddens concluye: “Regulación económica, anarquía moral; anarquía económica, estrictos controles morales: ninguna combinación tiene mucho sentido. El Estado ha de jugar un papel regulador global.” (Giddens; 2001: 55).

Por otro lado, para la Tercera Vía el neoliberalismo se vuelve internamente contradictorio ya que es hostil a la tradición (al constituir una de las principales fuerzas que eliminan la tradición en todos lados como consecuencia del impulso de las fuerzas de mercado y de un individualismo agresivo) pero a la vez su legitimidad y su vinculación con el conservadurismo se basan en la persistencia de la tradición en las áreas de la nación, la religión, los sexos y la familia.

¹³ En palabras de Giddens: “Necesitamos reconectar estas tres esferas mediante un nuevo contrato social, apropiado para una época en la que globalización e individualismo van de la mano. El nuevo contrato subraya tanto los derechos como las responsabilidades de los ciudadanos. La gente no debería únicamente recibir cosas de su comunidad sino también corresponder. El precepto “ningún derecho sin responsabilidades” se aplica a todos los individuos y todos los grupos. El gobierno debe mantener un papel regulador en muchos contextos, pero en la medida en que sea posible, debe convertirse en un facilitador, ofreciendo recursos a los ciudadanos para que asuman su responsabilidad por las consecuencias de lo que ellos mismos hacen.” (Giddens in Pérez Adán; 2001: 225).

Blair señala al respecto: “Durante demasiado tiempo, la exigencia de derechos al Estado ha permanecido separada de los deberes inherentes a la ciudadanía y del imperativo de responsabilidad mutua por parte de individuos e instituciones.” (Blair in Pérez Adán; 2001: 106).

Siguiendo el razonamiento de los representantes de la Tercera Vía si el socialismo y el conservadurismo se han desintegrado, el neoliberalismo resulta paradójico y tampoco se puede acudir al liberalismo "per-se", todo parece indicar el agotamiento de las ideologías políticas heredadas y la necesidad de crear un marco para una nueva política: precisamente la Tercera Vía.

Giddens resume los fundamentos de la política de la Tercera Vía en seis puntos básicos (2001). En primer lugar explica que la Tercera Vía acepta la lógica de después de 1989, es decir que asume que aunque la izquierda y la derecha todavía cuentan mucho en la política contemporánea, hay muchas cuestiones y problemas que esta contraposición ya no ayuda a iluminar; de ahí la atención que se le presta al centro político afirmando igualmente que la política de la Tercera Vía ha de implicar políticas radicales.

En segundo lugar sostiene que las tres áreas claves del poder (el gobierno, la economía y las comunidades de la sociedad civil) han de ser constreñidas en interés de la solidaridad social y la justicia social: "Un orden democrático, al igual que una economía de mercado eficaz, depende de una sociedad civil floreciente. La sociedad civil, a su vez, ha de estar limitada por las otras dos." (Giddens; 2001: 61).

Como tercer punto, tal y como se explicitó anteriormente, propone fabricar un nuevo contrato social, basado en el teorema "ningún derecho sin responsabilidad". Las personas que se benefician de bienes sociales deberían disfrutarlos responsablemente, y dar algo a cambio a la comunidad social en sentido amplio.

El cuarto aspecto señalado por Giddens es el hecho de que en la esfera económica, la Tercera Vía pretende desarrollar una amplia política de oferta que busque reconciliar los mecanismos de crecimiento económico con la reforma estructural del Estado de Bienestar (2001). En la nueva economía de la información, el capital humano (y social) es parte central del éxito económico. El cultivo de estas formas de capital requiere fuerte inversión social en educación, en comunicaciones y en infraestructura. A su vez plantea que la creación de una nueva economía mixta depende de un equilibrio entre regulación y desregulación, a escala nacional y transnacional y que la política económica no debe tratar las consideraciones ecológicas como periféricas.

Como quinto punto, Giddens explica que la Tercera Vía busca fomentar una sociedad diversificada basada en principios igualitarios (2001). Para ellos la diversidad social no es compatible con un igualitarismo de resultados rígidamente definido: "la política de la Tercera Vía quiere, en su lugar, maximizar la igualdad de oportunidades. No obstante, ha de conservar la preocupación por limitar también las desigualdades de resultados". (Giddens; 2001: 63).

Además desde ésta visión la desigualdad ya no puede combatirse solamente mediante transferencias de los más a los menos favorecidos.

El último rasgo que explicita Giddens es el hecho de que la Tercera Vía se toma la globalización en serio: “Muchos autores y políticos, reconociendo la importancia de la globalización se concentran sólo en políticas en un plano nacional. Debemos responder al cambio global a escala local, nacional y mundial”. (Giddens; 2001: 63). Es decir desde su visión, la intensificación de la globalización ofrece muchos beneficios cuya maximización debe ser la meta de la política de la Tercera Vía.

Para concluir la exposición de la crítica al neoliberalismo y la propuesta frente a esta realizada por la Tercera Vía podemos decir que sin querer superar el orden social capitalista, la alternativa de éste grupo de políticos y académicos pretende básicamente vivir en una especie de “capitalismo humanizado”; diferente en este último aspecto de la doctrina neoliberal.

V.b.) La Corriente Marxista: por la superación del Capitalismo

Muy diferente a lo esbozado hasta el momento es la propuesta realizada desde la corriente marxista.

Al primer autor que se cree fundamental destacar dentro de ésta línea de pensamiento es a José Paulo Netto.

Este último en su obra “Crise do Socialismo e ofensiva neoliberal”(1995) analizando a la doctrina neoliberal afirma que en materia económica su propuesta se basa en un mercado libre y absoluto como instancia mediadora societal elemental y además insuperable, a la vez que propone políticamente la reposición del Estado mínimo.

Desde el planteo de Netto en resumidas cuentas la propuesta neoliberal se centra en la entera despolitización de las relaciones sociales: cualquier regulación política al mercado (vía Estado, vía otras instituciones) es rechazada de principio (1995).

Además, prosigue Netto, lo que desean actualmente los neoliberales no es reducir la intervención del Estado sino direccionarla según sus particulares intereses de clase; en otras palabras el Estado mínimo puede viabilizar un Estado máximo para el capital y la gran burguesía monopolista lo sabe y por eso es funcional al pensamiento neoliberal.

Por otro lado Netto adjudica al neoliberalismo el hecho de instaurar un ethos de consumismo compulsivo, alineación e individualismo lo que provoca el florecimiento del privatismo, la agresividad y el cinismo (1995). A la vez el autor explica que el orden burgués es compatible con la socialización de la política (cuyo significado es importante

pero no suficiente para Netto) y al mismo tiempo es incompatible con la socialización del poder político.

Siendo sumamente claro y explícito este autor marxista afirma que junto y como consecuencia de la consolidación del orden burgués asistimos a una situación de barbarie que afecta ya no sólo a masas de millones de hombres del "tercer mundo" sino que, por ejemplo, en los EEUU fuentes oficiales estiman que cerca de 10 a 20 millones de habitantes son crónicamente subalimentados y en Gran Bretaña, Francia y España millones viven de pensiones miserables todo lo cual es resultado de la lógica infernal de la economía de mercado.

Netto explica que hay un único dato que es suficiente para indicar la barbarie hoy: la eficiencia del orden burgués maduro en la promoción del crecimiento económico y del bienestar (1995). Así afirma que un dato histórico central de las últimas décadas del siglo XX es que el orden burgués (tanto en el centro como en la periferia) viene experimentando una curva decreciente en su eficacia económico-social. Además, incluso en las limitadas áreas del orden burgués en los que el crecimiento puede ser evaluado como positivo, sus costos para la masa de trabajadores son ascendentes y tienden a restringir antiguos derechos y conquistas.¹⁴

Siguiendo el pensamiento de Hobsbawn, Netto está convencido de que el orden burgués se enfrenta al Siglo XXI con tres desafíos fundamentales: el creciente alargamiento de la distancia entre el mundo rico y el pobre (y probablemente dentro del mundo rico entre sus ricos y sus pobres), el ascenso del racismo y de la xenofobia y la crisis ecológica del globo. Hobsbawn plantea que las formas de lidiar con estos desafíos no son claras pero la privatización y el mercado libre no se incluyen en ellas. Netto, en una línea similar, sostiene que ninguno de los tres problemas planteados anteriormente puede ser resuelto sin modalidades de control social cuya racionalidad trascienda aquella que es inherente al capital, es decir que se necesitan intervenciones cuya estrategia supere los requerimientos específicos de la lógica de acumulación y valorización sin el cual el movimiento del capital es impensable. Para éste autor en el marco del orden burgués esos problemas tienden a recibir pseudosoluciones o soluciones de altísimo costo humano porque el capitalismo y la noción de planeamiento social abarcativo son radicalmente incompatibles.

Netto explica que el orden burgués socavó las bases que conferirían chances de éxito al reformismo bienpensado y también a la revolución proletaria explosiva (1995). El primero

¹⁴ "En esta decreciente eficacia económico-social del orden burgués reside el núcleo elemental de su problemática, pero lo que compromete al orden burgués como totalidad es mucho más abarcativo e inclusivo de lo que puede hacer creer un puro análisis económico social: se centra en las peculiaridades socioculturales y políticas macroscópicas que están en el conjunto de instancias y expresiones de la vida social en el mundo burgués." (Netto:1995: 44-45)

suponia posible superar el orden burgués operando de forma evolucionista-gradual (conteniendo las secuelas y limitando sus implicaciones) y el segundo pensaba la superación como necesidad histórica natural, como desenlace del cúmulo de sus contradicciones y antagonismos.

Parece claro, prosigue Netto, que la superación del orden burgués no se realizará por estas vías sino que serán precisos una voluntad e iniciativas políticas que mediante nuevos patrones organizativos puedan movilizar y auto direccionar masas de millones de hombres para emprender la construcción de un orden social que erradique las bases estructurales del orden vigente: la propiedad privada de los medios de producción, la lógica del capital y sus mediaciones societales centradas en la dinámica del mercado.

Esas voluntades e iniciativas y esos patrones organizativos deberán descartar el reformismo limitado pero deberán implementar reformas que abran camino en el sentido de la socialización de la economía y del poder político, deberán descartar los modelos de desenlace explosivo e insurreccionales pero sin eludir (y preparándose políticamente) la inevitabilidad de momentos traumáticos en un proceso que Netto aclara que será poco idílico: "se trata de una procesualidad compleja que sintetiza en un solo tiempo las dimensiones de lo que Marx llamó "época de revolución social" (Netto; 1995: 53).

Así, vemos como la alternativa a la barbarie para Netto la constituye la superación del capitalismo y la construcción, entre todos los hombres, de un orden social nuevo: La sociedad comunista.

Continuando con la exposición de lo que hemos denominado corriente marxista se cree fundamental explicar, al menos sintéticamente, los planteos de Perry Anderson respecto a nuestro tema de interés (1997).

Este autor refiriéndose al neoliberalismo argumenta que se trata de un movimiento ideológico a escala verdaderamente mundial como el capitalismo jamás había producido en el pasado. Según Anderson se trata de un cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente, militante, lúcidamente decidida a transformar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional (1997).

En éste sentido, el mencionado autor explica que cualquier balance "actual" del neoliberalismo sólo puede ser provisorio dado el carácter de movimiento inconcluso. Sin embargo esto no le impide evaluar la actuación de estos regimenes que se han ido imponiendo en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI.

Desde la visión de Anderson, y de todos los representantes de ésta corriente, las consecuencias del neoliberalismo han sido nefastas: Tal y como mencionábamos anteriormente en éste trabajo, económicamente el neoliberalismo fracasó al no conseguir

ninguna revitalización básica del capitalismo avanzado. Socialmente, por el contrario, ha logrado mucho de sus objetivos: “creando sociedades marcadamente más desiguales aunque no tan desestatizadas como se lo había propuesto.” (Anderson; 1997: 26).

Ahora bien, es política e ideológicamente donde ha logrado un grado de éxito jamás soñados por sus fundadores diseminando la simple creencia de que no hay alternativas para sus principios. Según Anderson desde principios de siglo, ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio de carácter tan abarcativo como hoy lo ha hecho el neoliberalismo (1997).

Frente a éste panorama el citado autor se inclina por la difícil tarea de tratar de ofrecer otras recetas y preparar otros regímenes alternativos a ésta realidad.

Haciendo referencia a un “más allá del neoliberalismo” Anderson cree que si bien es fundamental no subestimar al enemigo (por lo cual considera al neoliberalismo un adversario formidable y victorioso) también es vital tener claro que no es invencible y de lo que se trata pues es de caminar hacia su superación (1997).

Así plantea que éstos regímenes han dejado tres lecciones fundamentales que la izquierda tiene que aprovechar: no tener miedo a estar contra la corriente política de nuestro tiempo, no transigir en nuestras ideas ni aceptar ninguna dilución de nuestros principios, y no aceptar como inmutable ninguna institución establecida. De ésta forma pensando en cuales serían los elementos de un posneoliberalismo factible, Anderson destaca en primer lugar la necesidad de rescatar el criterio de igualdad como criterio central de cualquier sociedad verdaderamente libre (1997). Recordando el lema de Marx “a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades”, el autor se pregunta: “¿Qué significa esto hoy? Igualar las posibilidades reales de cada ciudadano de vivir una vida plena, según sus propias opciones, sin carencias o desventajas debidas a los privilegios de otros. Iguales oportunidades de salud, educación, vivienda y trabajo son el punto de partida.” (Anderson; 1997: 149).

Además Anderson reivindicando el papel del Estado, agrega que no hay ninguna posibilidad de que el mercado pueda hacer todo esto ya que es algo que sólo lo puede garantizar una autoridad pública.

Siguiendo con la exposición de los elementos centrales de la propuesta de ésta línea de pensamiento, Anderson destaca la necesidad de inventar nuevas formas de propiedad, formas estas que desarticulen la rígida concentración del poder que caracteriza a la empresa capitalista.

Finalmente el autor centra su atención en la democracia como un aspecto vital a promover, así a diferencia del neoliberalismo para el cual la democracia representativa no es un valor

supremo en si mismo y en los hechos promueven cada vez menos democracia, Anderson reafirma la importancia de construir cada vez más democracia.

Resumiendo su propuesta: "En otras palabras, estos tres temas (lo de la igualdad, las nuevas formas de propiedad y la democracia) pueden ser traducidos al vocabulario clásico: son las necesarias formas modernas de la libertad, igualdad y- no digamos fraternidad, término un tanto sexista, sino- solidaridad. Para realizarlas precisamos un espíritu sin complejos, seguro, agresivo, no menos determinado de lo que fue en sus orígenes el neoliberalismo. Esto será lo que un día, tal vez, se llame neosocialismo." (Anderson; 1997: 151).

Borón, coincidiendo con el "diagnóstico" acerca de las consecuencias del neoliberalismo realizado por Anderson y rescatando el tema de la "evaporación" (en el panorama neoliberal) de la figura del ciudadano y de la democracia, plantea que , dados los problemas actuales del neoliberalismo, hay en América Latina una tendencia hacia la ingobernabilidad del régimen democrático, hacia una acelerada deslegitimación y probable desestabilización del mismo (1997).

Según éste autor para evitar esto que él califica como "desafortunado desenlace", es más que nunca esencial construir una genuina alternativa de recambio al neoliberalismo dominante y ésta tarea sólo podrá realizarla un conjunto plural de fuerzas de inspiración socialista que sea capaz de reconciliar los ideales fundamentales de justicia, libertad, democracia e igualdad con las necesidades prácticas de reconstrucción económica y social.

De ésta manera vemos como éste autor cree que el posneoliberalismo es un proyecto en construcción: "Si bien es prematuro decir que ya estamos en una fase posneoliberal es importante no perder de vista: los síntomas de agotamiento que presenta este experimento y los obstáculos objetivos con los que ha tropezado; además de que no rindió los frutos esperados y no consiguió resolver ninguno de los problemas que se instalaron en las economías capitalistas hacia mediados de los setenta. Al mismo tiempo se produjo una brutal regresión social expresada en un aumento importante de la desigualdad y de la miseria." (Borón; 1997: 137).

Lowy, en una línea de pensamiento similar, cree que estamos asistiendo a los síntomas iniciales de una crisis del modelo neoliberal pero a la vez sostiene que es prematuro hablar de su declinación definitiva (1997). Para éste autor, si bien resulta promisorio la aparición de resistencias sociales a la hegemonía neoliberal, el neoliberalismo sólo declinará y entrará en crisis cuando aparezca una alternativa creíble y viable capaz de poner en práctica un programa radical de transformación social.

Por otro lado cabe destacar el planteo que realiza éste autor, y que además Borón comparte, acerca de la relación entre el mercado y el socialismo. Al respecto ambos autores creen que

hay una contradicción intrínseca entre ambas lógicas, pero que no se puede destruir y cortar con el mercado de un día para el otro sino que tiene que darse un proceso de transición hacia el socialismo en el cual se debilite al mercado.¹⁵

Es válido aclarar que más allá de las diferencias y los matices que perfectamente podríamos establecer entre autores como Netto, Anderson, Lowy y Borón, todos ellos han sido aludidos en la "corriente marxista" en el sentido de que claramente proponen como alternativa al neoliberalismo la necesidad de superar el régimen capitalista y construir un orden diferente.

V.c.) Bordieu: Un intelectual Comprometido....

Sin situarlo específicamente en ninguna corriente de pensamiento, se cree útil esbozar la propuesta realizada por Bordieu respecto a la doctrina neoliberal.

Según éste autor el discurso neoliberal no es como los demás, sino que tiene la particularidad de ser fuerte y difícil de combatir porque cuenta a su favor con todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerza que contribuye a que sea tal cual es, especialmente orientando las opciones económicas de los que dominan las relaciones económicas y añadiendo así su fuerza propia a esas relaciones de fuerza (1999). Así se ha llevado a cabo un programa de destrucción de los colectivos.

Bordieu plantea que el movimiento, facilitado por la política de desorden financiero, hacia la realización del neoliberalismo que proclama un mercado puro y perfecto, se realizó mediante la acción transformadora y, desde su visión, "destructora" de todas las medidas políticas dirigidas a cuestionar todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro: nación (cuyo margen de maniobra no deja de disminuir); grupos de trabajo (con por ejemplo la individualización de los salarios y las carreras en función de las competencias individuales y la atomización de los trabajadores); colectivos de defensa de los derechos de los trabajadores; cooperativas; familia (1999).

El autor prosigue su análisis y manifiesta que al extraer su fuerza social de la fuerza politioeconómica de aquellos cuyos intereses expresa (accionistas, operadores financieros, industriales, políticos conservadores o "socialdemócratas convertidos a los abandono del

¹⁵ "El principio sobre el que se fundamenta la democracia social es la justicia mientras que el del mercado es la ganancia; la lógica de la democracia es ascendente y reposa sobre la soberanía popular, mientras que la de los mercados es descendente y descansa sobre el dinamismo de los sectores más concentrados. La democracia se caracteriza por una dinámica inclusionista que se contrapone con las tendencias segmentadoras y marginalizantes de los mercados. De manera que, en el largo plazo, no hay posibilidad de reconciliación. Son estructuras lógicas de funcionamiento e invenciones sociales incompatibles entre sí. Lo que sí puede haber es un "cohabitación" mientras se materializa (en un proceso histórico sin dudas de larga duración) la superación de los mercados." (Borón; 1997: 184).

laissez-faire”, altos funcionarios de las finanzas) el programa neoliberal tiende globalmente a ensanchar la brecha entre la economía y las realidades sociales y a construir así, un sistema económico conforme a la descripción teórica; en otras palabras lo que Bordieu quiere explicitar es que en vez de adaptar la teoría a la realidad, con el neoliberalismo se produce el proceso inverso.

Por otro lado el mencionado autor da cuenta de los procesos de mundialización de los mercados financieros, lo que unida al proceso de las técnicas de información asegura una movilidad sin precedentes de los capitales y de los inversores o accionistas (preocupados por la rentabilidad a corto plazo de sus inversiones) la posibilidad de comprar en todo momento la rentabilidad de las mayores empresas y sancionar los fracasos relativos. Las propias empresas, colocadas bajo esa amenaza permanente, tienen que ajustarse de manera cada vez más rápida a las exigencias de los mercados para no perder “la confianza” de los mercados y con ella el apoyo de los accionistas.

Así, explica Bordieu, se instaura el reinado absoluto de la flexibilidad lo que implica, entre otras cosas, la individualización de la relación salarial y la precariedad como una dimensión fundamental de la experiencia del trabajo a finales del siglo XX (1999).

Al respecto Bordieu analiza como la “desterritorialización de la empresa”, el desempleo masivo, el crecimiento del trabajo temporal y la producción flexible han provocado que haya precariedad en todas partes: “El fundamento último de todo ese orden económico situado bajo la invocación de la libertad de los individuos es, en efecto, la violencia estructural del paro, la precariedad y el miedo que inspira la amenaza de despido.” (Bordieu; 1999: 141).

La preocupación de éste autor por los efectos de las estructuras existentes de poder sobre los dominados y especialmente por el “sufrimiento social” causado por las políticas neoliberales, lo llevan a proponer una alternativa a las políticas neoliberales.

Así, Bordieu plantea que si cabe conservar alguna esperanza razonable frente al panorama mundial reside en que siguen existiendo en las instituciones estatales fuerzas que tienen que trabajar para inventar y construir un orden social que no tenga como ley exclusiva la búsqueda del interés egoísta y que deje lugar a unos colectivos orientados hacia, lo que el denomina, : la búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y aprobados (1999). Entre estos colectivos, asociaciones, sindicatos, partidos, Bordieu afirma que hay que otorgar un lugar especial al Estado (Estado nacional o, mejor aún, supranacional, es decir europeo, como etapa hacia un Estado mundial) capaz de controlar e imponer eficazmente los beneficios realizados en los mercados financieros, capaz también de contrarrestar la

acción destructora que éstos últimos ejercen con la ayuda de los sindicatos y la elaboración y la defensa del interés público.

Por otra parte, como indica Callinicos, Bordieu propone varias medidas más específicas a escala europea: salarios mínimos, medidas contra la corrupción, la evasión de impuestos y el ostracismo social, derechos sociales comunes que proporcionen ingresos mínimos a los parados, derecho a vivienda y al trabajo, y el desarrollo de una política de inversión común que sirva al interés general y que sea diferente de la maximización de beneficios a corto plazo impuesta por los mercados financieros (2000).

VI) El Trabajo Social en el escenario Neoliberal.

Si bien hace ya un tiempo muchos nos preguntamos (como lo hace Netto) ¿qué puede haber más allá de la tiranía del neoliberalismo? a la vez que, como mencioné anteriormente, se escuchan diversas propuestas referidas a la construcción de otro orden social, actualmente (pero sólo momentáneamente) vivimos inmersos en ésta coyuntura socio-política cuya trama he intentado empezar a develar en éste documento, regida por un dogma neoliberal para el cual la generación de la pobreza, la desigualdad social creciente ("apartheid social) y la miseria extrema son señales de que se está marchando por el rumbo correcto (1997).

Ahora bien en éste al decir de Borón Capitalismo Democrático, donde lo sustantivo es el capitalismo y lo adjetivo la democracia, se vuelve (desde la perspectiva de quien suscribe) fundamental como Trabajador Social poder (a través de nuestras prácticas profesionales) dar cuenta, no sólo de nuestro rol asistencial (necesario y útil pero nunca suficiente) sino también de todas las "dimensiones" que conforman nuestra disciplina . Es decir hoy más que nunca el hecho de fomentar procesos educativos promocionales con los sujetos con que trabajamos que les permitan (a ellos y a nosotros) problematizar y cuestionar la realidad social (desnaturalizarla) se vuelve una urgencia, una obligación ética, un desafío al que estamos todos convocados.

De lo que se trata pues es de replantearse que clase de profesional queremos ser y aquí es donde hay que tener especial cuidado en no caer en perspectivas que podríamos calificar de mistificadoras del Servicio Social al creer por un lado que el Trabajador Social es un agente de cambio omnipotente, capaz de "hacer la revolución con la práctica profesional" o en el otro extremo considerar al Asistente Social un pobre profesional incapaz de hacer algo más que un trámite.

En lo personal creo que no es ni una cosa ni la otra, creo que nuestro principal activo a explotar como colectivo profesional es el conocimiento adquirido y de ahí mi convicción acerca de que es necesario en un mundo como el de hoy una formación intelectual y académica profunda que empiece en la universidad, siga en la práctica y no termine nunca. Como dijo Montaña: "...el primer paso para quebrar el conservadurismo en el campo de la intervención profesional, asumiendo la responsabilidad y el desafío de enfrentar las demandas nuevas o emergentes, es empaparse de conocimiento crítico sobre la dinámica de la sociedad...El Servicio Social como un todo debe producir conocimiento teórico-científico sobre las relaciones y cuestiones sociales, debe aportar elementos al debate teórico y no apenas recibirlos de afuera." (Montaña; 1998: 49).

Por otro lado resulta sumamente interesante y adecuado introducir, muy sintéticamente, los planteos que realiza Lukács respecto al tema de la ética y a la responsabilidad social de los intelectuales, aclarando que el autor se refiere fundamentalmente a los filósofos y a la literatura y obviamente no hace referencia al Trabajo Social (2003).

Para Lukács, desde el punto de vista marxista al que adhiere, la ética es un aspecto fundamental para el proceso de transformación de la humanidad (“humanización de la humanidad”) siempre que renuncie a cualquier autonomía y se considere como un momento, una fase en la praxis humana en su conjunto (2003). Es decir una ética que pretenda ser realmente liberadora debería de entender que cuando el hombre actúa abandona el ámbito de la ética e ingresa en la vida cotidiana, en otras palabras debería de funcionar sobre la base de un compromiso con la vida social.

Además, Lukács explica el hecho de que en los llamados periodos de tranquilidad los problemas y preguntas éticas tienen un lugar, por así decirlo, muy diferente al que asumen en tiempos de grandes transformaciones, en épocas revolucionarias ya que es precisamente en éstas últimas cuando los dilemas éticos se plantean con mucho más aspereza y exigen un compromiso mucho mayor por parte de los hombres (2003).

Es precisamente aquí donde cabe introducir el elemento de la responsabilidad social de la acción humana y más específicamente del intelectual. Al respecto el mencionado autor cree que toda acción humana se inserta en el “totum social” favoreciendo u obstaculizando el proceso social, así se vuelve fundamental el hecho de que por ejemplo la literatura revele cuales son los grandes y profundos problemas humanos dentro de cualquier periodo ya que ésta toma de conciencia de los problemas gracias a las artes, transmitidas adecuadamente, actúa sobre el proceso histórico mismo.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona lo esbozado hasta aquí del planteo de Lukács con nuestro rol como Trabajadores Sociales en el escenario neoliberal?. En primer lugar como hombres que somos, el citado autor nos sugiere que nuestras acciones influyen (positiva o negativamente) en el proceso social y en segundo lugar creo que, cuando habla de la responsabilidad social, podríamos “identificarnos”, por así decirlo, con las artes en el sentido de que desde nuestro lugar en la división socio-técnica del trabajo podemos y, desde mi opinión, debemos “ayudar” a problematizar junto con la población de cuales son los grandes dilemas de la realidad social, muy especialmente en una coyuntura socio-política donde se tiende a la naturalización de los fenómenos y a acallar a las clases subalternas.

Es decir en un periodo de grandes transformaciones como el de hoy, los dilemas éticos, las opciones comprometidas, se vuelven mucho más urgentes y nos exigen (como personas y como profesionales) una postura convincente y comprometida.

Por otra parte, a partir de los planteos de García Espindola, vemos como los principios éticos-operativos que sustentan el Trabajo Social en la realidad social de personas, grupos, organizaciones, comunidades, dan cuenta de los distintos momentos históricos en los que fueron definidos, expresan los términos fundamentales en los que se centraban los debates teóricos y los supuestos básicos referidos a la concepción del ser persona-sujeto, su lugar y participación en la “Cuestión Social” y su papel en las relaciones y transformaciones de la sociedad (2001).

Así es que se hace necesario entender tanto el componente ético como los desafíos del Trabajo Social en el escenario contemporáneo, en la coyuntura socio-política actual cuya trama hemos venido desarrollando.

Con respecto a éste tema Netto explica que las coyunturas de rápidas e intensas transformaciones societarias constituyen un espacio privilegiado para que se produzcan alteraciones profesionales (ya sea el redimensionamiento de profesiones ya consolidadas o el surgimiento de nuevas actividades o ramos profesionales) porque son precisamente esas transformaciones societarias las que, reconfigurando las necesidades sociales dadas y creando otras nuevas y al “metamorfosar” la producción y la reproducción de las sociedades, actúan directamente en la división sociotécnica del trabajo, envolviendo modificaciones en todos los niveles: parámetros de conocimiento, modalidades de formación y de prácticas, sistemas institucional-organizacional, etc (1996).

Según éste autor el problema teórico-analítico de fondo impuesto por el fenómeno reside en explicar y comprender cómo en la particularidad práctico-social de cada profesión se traduce el impacto de las transformaciones societarias: “ El problema consiste en determinar las mediaciones que conectan las profesiones particulares con aquellas transformaciones”. (Netto: 1996: 89).

De ésta forma podemos asegurar que lo señalado en éste documento acerca de las transformaciones societarias en el “capitalismo tardío”, es decir: la globalización económica, la financiarización, la flexibilización, la revolución informacional, las mutaciones en el mundo del trabajo, la expansión urbana, la difusión de la educación formal, los nuevos circuitos de comunicación social, los cambios en la estructura familiar, la crisis de los grandes paradigmas de explicación e interpretación de la realidad social, la agudización de las diferencias económicas (creando una estructura de clases altamente diversificada) y su incidencia negativa en la calidad de vida de cada vez más amplios sectores de la población; los cambios operados en el papel del Estado (“achique”de funciones”), así como el surgimiento y reafirmación de formas de organización alternativas en el ámbito social y económico productivo, exigen de un profesional cotidianamente

enfrentado a desafíos y tensiones. Requiere de, como mencioné anteriormente, procesos de formación permanente y de la redefinición y reafirmación de una profesión como el Trabajo Social no ajena a la división socio-técnica del trabajo y por tanto, influida y condicionada por ésta.

Es decir hoy, más que nunca, la realidad social requiere de un profesional capaz de buscar y construir espacios de autonomía en el ámbito institucional, con vocación de búsqueda, cuestionador de lo obvio, curioso frente a lo nuevo, interpretador de lo dado, con capacidad de reflexión, de crítica interpretación y comprensión de los contextos en los que interviene. No se trata de ser un profesional “insípido” y neutral sino por el contrario el mundo que nos rodea nos exige un posicionamiento responsable del Trabajador Social, un compromiso moral y ético con los sujetos con los que trabaja, una capacidad de entrega.

Creo que el camino hacia una alternativa puede empezar con el hecho de promover procesos de emancipación en los sujetos, procesos estos que pueden comenzar con algo tan básico (y tan olvidado a veces) como es el hecho de darles la oportunidad, la libertad de elegir que quieren para sus vidas, dejarlos expresarse y escucharlos, respetarlos y “mostrarles” sus derechos, provocar permanentemente en ellos (y en nosotros mismos) la duda e inquietud frente a éste orden burgués que siendo social (construido por los hombres y por tanto cambiante) se nos muestra como natural e inmutable.

El desafío está ahí, la decisión es personal de cada uno.

VI) Consideraciones Finales.

Si bien a lo largo de éste documento quedó, explícita o implícitamente, claro mi posición crítica respecto al neoliberalismo, creo fundamental realizar una serie de consideraciones finales respecto al tema.

En primer lugar cabe aclarar que la opción por el tema de investigación fue producto de mi convicción acerca de que, pese a mostrarse como la única opción posible y además la mejor para todos, el neoliberalismo es un orden social, construido por los hombres y por tanto mutable, que tuvo su génesis en determinadas condiciones económicas y sociopolíticas pero que actualmente ya ha mostrado lo que es capaz de provocar: miseria, exclusión social, pérdida de soberanía de los pueblos, y así recordaría cada uno de los resultados de las prácticas neoliberales analizados a lo largo de éste trabajo.

Es decir frente al “darwinismo social” postulado desde filas neoliberales que, apelando a una racionalidad meramente instrumental y por tanto reductora de la realidad social, explica la complejidad social por la mano invisible de la evolución, en ésta monografía se trató de dar cuenta de la base material de los fenómenos, del carácter momentáneo (aunque sea un momento largo..) de las estructuras neoliberales y por sobre todo de la capacidad de los hombres de construir la historia, aunque claro siempre, siguiendo los planteos de Marx, en condiciones que le son dadas.

Ahora bien, si se sostiene que la actual doctrina neoliberal es incompatible con el bienestar social, si además se cree fervientemente que para la existencia de una democracia real (lo que en lo personal implica democracia política (formal) y, sobre todas las cosas, democracia social) es necesario construir otra realidad para vivir, resulta necesario (al menos desde una postura comprometida como la que se ha intentado adoptar para la elaboración de éste trabajo y para el ejercicio profesional) no sólo criticar sino también plantear alguna alternativa.

En el penúltimo capítulo de éste documento analizo algunas de las principales corrientes que criticando al neoliberalismo proponen caminos diferentes. Sin entrar a opinar sobre cada una de éstas, si vale decir que en lo personal creo que no es posible lograr una sociedad más justa y humana en un sistema capitalista, estoy prácticamente convencida que, dada la incompatibilidad e intrínseca contradicción de lógicas y de valores, es algo así como pedirle una misión imposible.

Opino que los “valores” (si es que así se les puede llamar) del orden burgués nunca van a favorecer del todo a las clases más desfavorecidas, jamás van a apostar a la dignidad de los

que no inciden en el capital y por esto son invisibles para el mercado; por todo esto creo que es necesario construir entre todos y con muchísima paciencia una alternativa.

Actualmente asistimos a graves síntomas de debilitamiento y fracaso del sistema neoliberal, sin embargo tampoco creo que se vislumbre un proyecto coherente y global alternativo frente a esto que, aferrándose a la realidad, insiste en mostrarse como el “fin de la historia”.

Lo que sin dudas existe y se hace notar es una serie de “chispazos” quizás todavía débiles y aislados (o mejor dicho por ser aislados son débiles) que abren la posibilidad a otra cosa diferente.

En lo personal si alguien me preguntara que es esa otra cosa diferente y como llegar a ella, no sabría exactamente que responder creo que va a ser el producto de la construcción de todos y cada uno de nosotros; de lo que sí estoy segura es que es a largo plazo y que el resultado va a ser una sociedad realmente humana.

VIII) Bibliografía.

- _ Ander-Egg, Ezequiel. Valle, Pablo. Guía para preparar monografías. Lumen-Humanitas. Buenos Aires. Argentina. 1997.
- _ Bordieu, Pierre. Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Anagrama. Barcelona. España. 1999.
- _ Borón, Atilio. Gambina, Julio. Minsburg, Naúm. (Compiladores). Tiempos Violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina. CLACSO- EUDEBA. Buenos Aires. Argentina. 1999.
- _ Borón, Atilio. De Oliveira, Francisco. Therbon, Goran. Lowy, Michael. Blackburn, Robin. Sader, Emir. (Org.). Gentili, Pablo. (Org.). Posneoliberalismo II: Que Estado para que democracia?. Vozes. Brasil. 1999.
- _ Di Martino, Mónica. Una breve aproximación a la producción de conocimientos y procedimientos metodológicos. En: Revista Trabajo Social. Vol. 13, Nº 17. Eppal. Montevideo, Uruguay.
- _ Callinicos, Axel. ¿Anthony Giddens o Pierre Bourdieu?. En: New left review. Socializar el Bienestar, Socializar La Economía. Nº2. Akal, S. A. Madrid. España. 2000.
- _ Eco, Humberto. Como se hace una Tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Gedisa. Barcelona. España. 1997.
- _ Foxley, Alejandro. Experimentos neoliberales en América Latina. Fondo de Cultura Económica. México. 1998.
- _ García Espindola, Adriana. Dimensiones y Principios en Trabajo Social: Reflexiones desde la Intervención Profesional. En: Temas de Trabajo Social. Debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea. DTS. Curso de Trabajo Social. Montevideo. Uruguay. 2001.
- _ Giddens, Anthony. La Tercera Vía y sus críticos. Taurus. Madrid. España. 2001.
- _ Giddens, Anthony. Más allá de la Izquierda y la Derecha. El futuro de las Políticas Radicales. Cátedra. Madrid. España. 1996.
- _ Hegel, G.F.W. Ciencia de la lógica. Solar, Hachette. S. A. Buenos Aires. Argentina. 1968.
- _ Heller, Agnes. O cotidiano e a história. Paz e Terra. Río de Janeiro. Brasil. 1972.
- _ Keynes, John Maynard. Friedman, Milton. Hansen, Alvin. Sweezy, Paul. Johnson, Harry. Ohlin, Bertil. Lerner, A.P. Habeler, Gottfried. Robertson, Dennis. Williams, John. Mcc.

- Wright, David. Reder, Melvin. Lekachman, Robert. Crítica de la economía clásica. Ariel. Barcelona. España. 1968.
- _ Kosik, Karel. Dialéctica de lo Concreto. Grijalbo. Madrid. España. 1969.
- _ Lukács, Gyorgy. Testamento Político y otros escritos sobre Política y Filosofía. Herramienta. Buenos Aires. Argentina. 2003.
- _ Merquior, José Guilherme. O Liberalismo. Antigo e Moderno. Nova Fronteira. Río de Janeiro. Brasil. 1991.
- _ Meszáros, István. El siglo XXI ¿Socialismo o Barbarie?. Herramienta. Buenos Aires. Argentina. 2003.
- _ Montañó, Carlos. El Servicio Social frente al neoliberalismo. Cambios en su base de sustentación funcional-laboral. En: Fronteras N°3. FCU. Montevideo. Uruguay. 1998.
- _ Montes, Pedro. El desorden neoliberal. Trotta. Madrid. España. 1996.
- _ Nahum, Benjamin. Ideologías Político Sociales del siglo XIX Europeo. Banda Oriental. Montevideo. Uruguay. 1972.
- _ Netto, José Paulo. Crise Do Socialismo E Ofensiva Neoliberal. Cortez. Brasil. 1995.
- _ Netto, José Paulo. Transformacoes Societárias e Servico Social- notas para un análise prospectiva da profissao no Brasil. En: Revista Servico Social y Sociedade. N°50. Cortez. Brasil. 1996.
- _ Netto, José Paulo. Razón, ontología y praxis. En: Revista Servicio Social y Sociedad N°44.
- _ Pareja, Carlos. La Extraña Trayectoria del liberalismo. En: Publicación del CLAEH N°18. Montevideo. Uruguay. 1981.
- _ Pérez Adán, José. Las Terceras Vías. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid. España. 2001.
- _ Rebellato, José Luis. La Encrucijada De La Ética. Neoliberalismo, Conflicto Norte- Sur, Liberación. Nordan- Comunidad. Montevideo. Uruguay. 1995.
- _ Rocca, José Antonio. Crisis viejas de un nuevo milenio: Una Mirada a la economía Uruguaya. Nordan- Comunidad. Montevideo. Uruguay. 2002.
- _ Sartre, J.P. El existencialismo es un humanismo. Buenos Aires. Argentina. 1970.
- _ Seligman, Ben. B. Principales Corrientes de la ciencia económica moderna (el pensamiento económico después de 1870). Oikos. Barcelona. España. 1967.
- _ Schvarzer, J. Strasser, C. Arditi, B. De Sierra, G. Latinoamérica: lo político y lo social en la crisis. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. 1987.
- _ Teixeira, Fernando (Org). Alves, Giovanni. Neto, José. De Oliveira, Manfredo (Org). Neoliberalismo e Reestructuracao Produtiva. Cortez. Sao Paulo. Brasil. 1998.

_ Villareal, René. La Contrarrevolución monetarista: Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. Océano, Fondo de Cultura Económica. México. 1986.